



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales
Escuela de Trabajo Social

Trabajo Integrador Final

Me paro en la cancha como en la vida: cuerpos, territorios y conquistas de derechos

Un análisis a partir de la experiencia de La Nuestra. Fútbol Feminista

Licenciatura en Trabajo Social

Estudiante:

Tesolini, María Cecilia; cecitesolini@gmail.com

Directores:

Abraham, Martín: martineabraham@hotmail.com

Sosa, Ruth: ruthsosaunr@gmail.com

Rosario, 20 de Octubre 2023

ÍNDICE

- ***Abstract***
- ***Introducción***
- **Capítulo I: *La cabeza piensa donde los pies pisan*: Sobre la elección del tema y la metodología de trabajo**
- **Capítulo II: *Todo fútbol es político*. Fundamentación**
- **Capítulo III: *Asumir nuestros deseos, ejercer nuestros derechos. Al patriarcado lo tiramos a pelotazos*. Mujeres y fútbol. Derecho al juego y al placer.**
- **Capítulo IV: *Salir de la casa, conquistar la cancha*. Sobre la experiencia de La Nuestra Futbol Feminista**
- **Capítulo V: *Llevamos en los botines revolución*. Algunas reflexiones finales**
- **Bibliografía Consultada**

Me paro en la cancha como en la vida: cuerpos, territorios y conquistas de derechos

Un análisis a partir de la experiencia de *La Nuestra. Fútbol Feminista*

Abstract

En el presente trabajo, me propongo retomar la experiencia de la organización civil *La Nuestra Fútbol Feminista*, para analizar los efectos que produce esta práctica deportiva tanto a niveles singulares como comunitarios. Revalorizando el lugar del fútbol en nuestro país, entendiéndolo como un territorio de disputa, donde reivindicar los derechos de las mujeres y disidencias. Visibilizando que la práctica de fútbol desde una perspectiva de derechos y género, habilita la consolidación de procesos de autonomía, pone en tensión los mandatos de femineidad hegemónica, promueve el ejercicio ciudadano y la restitución de derechos, colabora en la prevención y erradicación de las violencias sexistas. Reivindicando, además, la inserción del Trabajo Social en este campo, como esfera fundamental, para poder desarrollar políticas sociales desde una perspectiva integral.

Palabras claves: fútbol feminista - cuerpos - género - territorio - derechos - juego - placer - deporte

Introducción

En el presente trabajo me propongo indagar acerca de los efectos y la producción de sentidos que habilita y construye la práctica de fútbol feminista en barrios populares de nuestro país, en la búsqueda de hacer un aporte para pensar otras intervenciones posibles desde el trabajo social. ¿Qué implica ser niñas y mujeres en los barrios populares? ¿Cómo es su acceso al deporte en general, y al fútbol en particular? ¿Cuál es el vínculo de las mujeres con su cuerpo? ¿Cuáles son las prácticas hegemónicas destinadas a ellas? ¿Qué sucede cuando las mujeres salen a ocupar la canchita del barrio? ¿Qué sucede cuando las niñas y mujeres se ponen los botines? ¿Cuáles son los efectos que estas prácticas producen tanto a nivel individual como colectivo? ¿Qué otros procesos habilitan? ¿Cuál es el lugar del Estado, de las políticas públicas, de las organizaciones sociales y comunitarias en este tipo de proyectos? ¿Cómo es el vínculo de los feminismos con el fútbol, y qué efectos producen estas prácticas desde una perspectiva de género?

Con el objetivo de ensayar algunas respuestas posibles a estos interrogantes recuperaré parte de la experiencia de “La Nuestra Fútbol Feminista” desarrollada desde 2007 en el Barrio Padre Carlos Mugica en la Villa 31 de la ciudad autónoma de Buenos Aires. Me propongo visibilizar este tipo de proyectos; recuperando esta experiencia desde las voces de sus protagonistas. Con la intención de poner en valor los efectos que estas prácticas producen desde una perspectiva de género y derechos. Entendiendo, que este tipo de propuestas habilitan espacios de cercanía y encuentro, de descolonización de los cuerpos, de ejercicio ciudadano, de empoderamiento y trabajo territorial, de trabajo colectivo y comunitario.

En el primer capítulo me propongo desarrollar algunos aspectos teórico-metodológicos, así como también mi posicionamiento político-ideológico a la hora de llevar adelante este trabajo. Luego, continuaré con una recuperación del valor cultural y político de los deportes, cuyo acceso se constituye como derecho en nuestro país. Al mismo tiempo, retomaré el valor político y social del juego, entendiéndolo como esencial; componente fundamental de la práctica deportiva; y también, como derecho consagrado. Poco a poco me iré adentrando en el fútbol, entendiéndolo, en palabras de Bourdieu, como capital cultural.

En el tercer capítulo, intentaré aproximarme a pensar los cuerpos como territorios de conquista, de disputas y resistencias, así como también rescatar el valor político del goce y el placer. Además, en este apartado desarrollaré aspectos en torno al vínculo de las mujeres y el

fútbol, sus posibilidades de acceso, por qué jugar, los mandatos y limitaciones que existen a la hora de poder acercarse a este deporte.

A continuación y con este referente teórico, me adentraré específicamente en el proyecto de “La Nuestra Fútbol Feminista” recuperando su historia y su presente, las voces que hablan de y desde el proyecto. Con el fin de poner a jugar las variables y categorías anteriormente analizadas, con la experiencia aquí tomada como objeto de análisis.

Finalmente, esbozaré algunas reflexiones tendientes a poner en valor este tipo de experiencias, analizando los alcances y efectos que produce, sus potencialidades y limitaciones. De este modo, mi objetivo es tomar estos insumos para poder imaginar otras estrategias posibles de intervención en lo social.

1

¹ Desarrollo la escritura de este trabajo a través de lenguaje no sexista apelando al uso de la “e” para evitar caer en binarismos e invisibilizaciones de identidades. Aunque por momentos apelaré sólo a formas femeninas de nombrar para reforzar y valorizar la presencia de mujeres en un ámbito históricamente masculino (dado que también el proyecto tomado como referencia en un inicio se orientó hacia estas poblaciones)

Capítulo I: *La cabeza piensa donde los pies pisan*: Sobre la elección del tema y la metodología de trabajo

Este trabajo nace primeramente del deseo personal de escribir sobre pibas que juegan al fútbol en un mundo que nos dice que nacimos para ser madres. Surge, también, de la convicción de entrecruzar hacer/saber profesional con deseo.

Soy mujer, blanca, cis, heterosexual, clase media, estudiante universitaria de trabajo social, profesora de educación física, educadora, feminista, jugadora de fútbol (de cara dura), recreóloga de oficio, defensora de los juegos y el deporte, amante del arte y la creatividad en todas sus formas, reivindicadora de los encuentros y lo que sucede allí donde los cuerpos se ponen en juego. Es desde este lugar que escribo, y desde donde leo la experiencia que me propongo analizar.

Escribo, pienso, siento y soy feminista. Devenir feminista y autopercibirme como tal ha cambiado mi manera de ver el mundo, me ha invitado y me empuja cotidianamente a interrogarlo todo, y también, a posicionarme, reconociendo mis privilegios, las desigualdades. Me invita a tener una escucha sensible y respetuosa de lo otro, pero no por eso comprenderlo todo. Entiendo esta perspectiva, tal como expresa Claudia Korol, como “falible, posible de ser criticada y modificada una y otra vez, que no aspira a ser universal ni válida para todo tiempo y lugar” (Korol, 2007: 17); una perspectiva que no actúa como límite, sino como apertura.

La perspectiva feminista resulta clave a la hora de desarrollar este trabajo, ya que es gracias a ella que la temática que aquí selecciono y planteo como objeto de análisis cobra visibilidad, y comienza a posicionarse como un problema social. Ruth Sosa plantea el respecto:

(...) el feminismo (en tanto movimiento que condensa los feminismos con su diversidad - pluralidad de perspectivas) puso en el centro de la escena el cuerpo y el deseo de las mujeres y también de aquellos géneros históricamente devaluados e infra-reconocidos que se identifican con identidades sexuales no hegemónicas. Al plantear deseos y necesidades, y fundamentalmente, al poner sobre el tapete malestares, desigualdades y asimetrías de poder, el feminismo abrió nuevos desafíos e interrogantes y develó un camino para la configuración de una teoría capaz de

alumbrar situaciones de injusticia en la sociedad que sin esa lente no sería posible visibilizar ni conferir objetividad. (Sosa, 2018: 89).

Tal como continúa expresando Sosa, a partir de los postulados de Donna Haraway (1995), una gran contribución de los feminismos tuvo que ver con situar el conocimiento, y en este sentido romper con una noción de sujeto epistemológico abstracto, habilitando un modo de producción de conocimiento político, una mirada objetivamente parcial, que reconoce el posicionamiento desde el cual se observa (Sosa, 2018: 97).

En cuanto a las intervenciones desde el trabajo social, entiendo que las mismas no sólo tienen que ver con nuestra participación en las distintas esferas del Estado y la posibilidad de ser un mediador entre éste y la sociedad civil. Considero que implica aspectos relativos a la creatividad, la construcción de saberes y nuevos proyectos que inviten a pensar las políticas públicas en su encuentro con los sujetos, de formas diversas, formas que puedan ser recíprocas. En este sentido, adhiero al posicionamiento de Ruth Sosa quien entiende a la intervención a partir de la conjugación de tres dimensiones : trabajo, interacción y praxis sociopolítica, y agrega, incluso, que la misma supone arte, supone un trabajo artístico que entrelaza singularidades en lo colectivo, donde se conjuga lo emocional y lo estético (Sosa, 2018: 86).

Esta autora, además hace referencia a la reiteración de acciones y prácticas sobre espacios públicos que van produciendo nuevas concepciones políticas, culturales, económicas, históricas, prácticas concretas que van construyendo y transformando nuevos universos simbólicos, nuevas representaciones sociales. Y en este sentido, es que desde hace un tiempo vengo enfocando mi mirada en proyectos que nacen y se sostienen desde los barrios, con sus propios vecinos como protagonistas. Esa producción tan cotidiana, sensible y situada de saberes y estrategias para pensar modos de vivencia y supervivencia. Lógicas, sentidos otros, que muchas veces desconocemos, negamos o invisibilizamos. ¿Qué pasa si llenamos de preguntas donde creemos tener certezas? ¿Qué sucede si nos permitimos una escucha sensible a esos modos otros de crear trabajo social no sólo desde la universidad? ¿Qué posibilidades nos habilitamos si nos invitamos a dialogar fluida y sinceramente con las poblaciones con las que trabajamos, y construimos con ellas nuevas y singulares estrategias para restituir y garantizar derechos, para crear procesos revolucionarios? Tal como plantea Ruth Sosa si desacreditamos estos procesos obturamos hallazgos relevantes para la ciencia, hallazgos que se encuentran en otras voces, otros cuerpos, que enriquecen la teoría y el

trabajo social. (Sosa, 2018: 90). Entiendo que a partir de estas experiencias se van instalando nuevas problemáticas en la agenda pública, consolidando procesos y políticas sociales que reivindican el ejercicio ciudadano y la garantía de derechos, así como también intervienen en la transformación y construcción de relaciones sociales de géneros hacia formas más igualitarias, y con horizontes de justicia social.

Conocí la experiencia de *La Nuestra* de casualidad (o quizás sería más apropiado pensar en causalidad) ; ya ni recuerdo bien cómo sucedió pero desde ese primer momento me enamoré del proyecto. Supe rápidamente que dentro del equipo además de profes y entrenadores había un trabajador social, y fue el puntapié perfecto para preguntarme acerca de la intervención profesional en espacios como este, quizás no tan explorados hasta el momento. Fue una invitación concreta y real para reflexionar en torno al trabajo social y el mundo del deporte, amalgamando mis distintas carreras y placeres, porque el feminismo nos ha enseñado que el deseo es un motor fundamental de cambio. Así fue, que ya desde esos primeros momentos me vi escribiendo mi trabajo final sobre este tema, entrecruzando el deporte con el trabajo social, y el juego con la organización.

El modo para llevar adelante este trabajo proviene de una mixtura de perspectivas que considero se complementan y enriquecen la mirada. Entiendo que los fenómenos y prácticas sociales son eventos complejos que requieren de un diálogo entre quienes pretendemos construir saberes colectivos en co-producción y co-construcción con los protagonistas, evitando posicionamientos sesgados que invisibilicen o alienen a quienes desarrollan estas prácticas.

De esta forma, sostengo que el conocimiento se construye de manera situada, atentes al espacio-tiempo donde se producen los mismos; espacio-tiempo que condiciona y habilita lo que allí sucede y cómo es percibido por quienes interactuamos con la realidad, las historias de quienes forman parte de la misma, cómo construyen sus propios relatos, y cómo esos relatos se convierten en diálogos que interactúan entre quienes colectivamente construimos y compartimos saberes.

Gomez Correal habla de la posibilidad de construir un diálogo horizontal, sobre la base de las distintas posicionalidades que construyen una subjetividad múltiple subalterna, y que da cuenta de una historia de dominación compartida. (Gomez Correal, 2019). Desde este registro, podemos tender puentes dialógicos, creados a partir de nuestras experiencias comunes, sin invisibilizar o negar las diferencias y/o diversidades presentes en ese encuentro.

Es así que este modo de producción del conocimiento implica una responsabilidad ética política sobre nuestras prácticas, y por lo tanto un compromiso de quien investiga. Colocando esta actividad como una actividad social, que se desarrolla a partir de un cuerpo afectado, de un cuerpo conmovido, que reconociendo su posicionamiento habilita un diálogo con otros, dando lugar a la subjetividad y a la experiencia en un contexto histórico - cultural determinado.

En este sentido, una de las patas metodológicas fundamentales para la construcción del presente trabajo tiene que ver con las metodologías narrativas, entendiendo que esta perspectiva permite “reconocer y recoger las modalidades espontáneas en que los sujetos producen sentido y se conducen en su vida cotidiana” (Martínez-Guzmán y Montenegro, 2014: 112). De esta forma le sujete que narra toma un papel protagónico, privilegiándose la posición y la subjetividad de la enunciación, lo que permite visibilizar las relaciones de poder, y desechar las pretensiones de objetividad de las metodologías tradicionales. Esta perspectiva resulta ser una herramienta útil para sortear visiones reduccionistas y sesgadas. Al mismo tiempo, “la perspectiva narrativa permite un abordaje que enlaza —en consonancia con la agenda feminista y, posteriormente, la queer— lo personal y lo político, sobre la base de la experiencia “encarnada” y la visión situada” (Martínez-Guzmán y Montenegro, 2014: 117).

Es así que estas perspectivas aportan un recurso fundamental para poder pensar esta producción, permitiendo articular la identidad de género, el cuerpo y el deseo como espacios de problematización (Martínez-Guzmán, Montenegro, 2014).

“Al fundarse sobre la idea de que el discurso ostenta un papel realizativo y constructivo, la aproximación narrativa permite explorar la forma en que los sujetos —particularmente, el sujeto generizado— se constituyen y definen en el marco de discursos y narraciones. El sujeto generizado es, en este sentido, el resultado de procesos discursivos y performativos.” (Martínez-Guzmán y Montenegro, 2014: 116).

“... el trabajo con narrativas nos ofrece un abordaje donde se desdibujan las dicotomías ‘personal-social’ y ‘micro-macro’: la idea consiste en aproximarse a la

singularidad de una narrativa entendiendo esta singularidad como la manera en que las fuerzas sociales se intersectan en las trayectorias individuales. (Martínez-Guzmán y Montenegro, 2014: 114) .

Siguiendo esta línea, también, tomaré aportes de la ciencia social performativa, que entiende a la actividad investigativa como la capa de la experiencia humana que conecta de forma concreta los saberes con lo cotidiano, con la presunción de interpretar el mundo como una sucesión de hechos en los que no existe una separación entre lo interno y lo externo, sino que complementa la percepción y amplía los horizontes desde los cuales nuevos mundos pueden ser vividos (Rodríguez Cuberos, 2008).

A partir de esto, la intención será construir puentes y diálogos múltiples, colectivos y diversos, a través de narrativas que entrelazan la singularidad con las fuerzas sociales, con el objetivo de poner a jugar entramados políticos naturalizados e invisibilizados.

En relación a los instrumentos, técnicas y narrativas que me propongo poner a jugar serán la recolección, lectura, análisis, de documentos tanto formales como informales, noticias y legislaciones en torno al derecho al juego y al deporte, así como también recurriré a otros trabajos de investigación y sistematizaciones en torno a la temática y la organización tomada como referencia. Al mismo tiempo recurriré a los datos, relatos, e información existente, que circula a través de redes sociales como Youtube, Spotify, Instagram. Con el objetivo de entrelazar estos recursos registrados a través de distintos soportes (audios, videos y textos) aprovechando la potencialidad que cada uno propone, para poder indagar y analizar los distintos sentidos y efectos de las prácticas sociales.

Capítulo II: *Todo fútbol es político*². Sobre la potencia del juego y el deporte.

Históricamente, tanto el deporte como la educación física se han constituido como instrumentos fundamentales para la socialización. El deporte resulta ser, de esta forma, un hecho social y cultural fundamental para pensar en la formación integral de las personas. Al mismo tiempo la actividad física y los deportes han sabido consolidarse como importantes instrumentos para el adoctrinamiento y la delimitación de lo posible para cada cuerpo en función de su posición sexo-historico- generica.

El deporte y la actividad física han sido utilizados para “preparar cuerpos” para la guerra, el trabajo, la reproducción. Poner esto de manifiesto implica asumir que la consolidación de la actividad deportiva desde sus orígenes no ha sido ingenua ni neutral. Sino muy por el contrario esta actividad ha funcionado como herramienta del capitalismo para afianzar modelos hegemónicos de ser. Su institucionalización a través de asociaciones y federaciones ha tenido por objetivo ordenar y controlar los modos y funcionalidades de cada cuerpo de acuerdo a de las necesidades del mercado, del sistema hetero-cis-patriarcal, estableciendo, además, modos habilitados de uso del tiempo. De esta forma, es posible pensar que una de las grandes potencias del deporte y la educación física ha sido adoctrinar a quienes los practican, asignando deportes a distintos cuerpos que “tenían los atributos y capacidades necesarias para participar de ellos”³, sustentado en supuestos datos biológicos objetivos que el feminismo ha venido a poner en cuestión.⁴ Los deportes se instituyen así no sólo como un fenómeno recreativo y de esparcimiento, donde predomina el juego, el encuentro y el disfrute; sino también como un espacio para producir y reproducir algunos principios hegemónicos en relación a los cuerpos y las conductas (Santino, 2021)⁵.

“El deporte, entendido como una actividad central y no marginal, es una entrada fructífera para la captura de importantes procesos culturales, históricos y

² Monica Santino en prólogo de *Ley de Ventaja*. Les libres ediciones. 2019.

³ el resaltado es propio

⁴ (...) *¿Acaso los hechos aparentemente naturales del sexo tienen lugar discursivamente mediante diferentes discursos científicos supeditados a otros intereses políticos y sociales? Si se refuta el carácter invariable del sexo, quizás esta construcción denominada << sexo>> esté tan culturalmente construida como el género; de hecho, quizá siempre fue género, con el resultado de que la distinción entre sexo y género no existe como tal.* (Butler, 2018, 55)

⁵ Bembibre, V. (2021, 23 de Mayo). *Mónica Santino: “El fútbol es un sentir de los pueblos y la revolución es pensarlo de otra manera”*. Revista Obdulio. Recuperado de <https://revistaobdulio.org/2021/05/23/monica-santino-el-futbol-es-un-sentir-de-los-pueblos-y-la-revolucion-es-pensarlo-de-otra-manera/>

sociales. Los deportes, por lo tanto, representan un espacio complejo para la visualización de las identidades, así como un espacio para los códigos sociales y morales dominantes desafiantes” (Archetti s/f: como citado en Levoratti y Moreira, 2016:12).

Desde esta perspectiva lo deportivo se presenta como un campo de disputa. En palabras de Bourdieu

(...) “el campo de las prácticas deportivas es sede de luchas donde está en juego, entre otras cosas, el monopolio para imponer la definición legítima de la actividad deportiva y su función legítima: amateurismo contra profesionalismo, deporte-práctica contra deporte-espectáculo, deporte distinguido de élite- y deporte popular- de masas-, etcétera; así mismo el campo en sí está inserto en el campo de las luchas por la definición del cuerpo legítimo y del uso legítimo del cuerpo”. (Bourdieu, 1990:6 como citado en Lascialandare, 2020: 16)

En este mismo sentido, Scharagrodsky afirma que el deporte moderno se ha constituido como un mecanismo disciplinador que se ha encargado de transmitir y distribuir “una serie de conceptualizaciones desde y sobre los cuerpos, que produjeron su materialidad, sexualizándolos y generizándolos.” (Scharagrodsky, 2016 como citado en Molejón, 2023: 27). Además, Barbero (1993) resalta el uso de los deportes para las transmisión del “carácter varonil”⁶, manteniendo a las mujeres al margen e instalando el consecuente alejamiento de ellas de este tipo de prácticas de ocio. (Barbero como citado en Molejón, 2023: 27).

Galindo Caseres, por su parte, resalta la importancia de esta actividad al afirmar que el deporte se encuentra en la base de la vida social, y que por lo tanto no constituye algo secundario ni superfluo. Estos posicionamientos se ponen en tensión con algunas perspectivas

⁶ Frase textual tomada de Molejon, 2023.

que plantean que lo deportivo no admitiría polémicas, ni prejuicios, que allí no caben relaciones desiguales de poder, ni que los deportes puedan constituirse en herramientas para sentar y/o reproducir visiones del mundo; como si el campo deportivo fuera inocuo y pudiera quedar por fuera de cualquier tipo de problema de la vida social.

“Si percibimos al mundo social así, y en él configuramos al deporte como constructor de vida social en ese sentido, lo que tenemos es una visión del deporte como estructurador social general, y eso es un fenómeno de gran complejidad. Imaginemos por un momento la posibilidad de percibir y construir al mundo desde el deporte. No es solo un ejercicio de imaginación, es una visión constructiva tan poderosa como otras, tan sugerente como tantas, más eficiente que muchas” (Galindo Cáceres, 2005 como en citado en Branz, 2008)

En este contexto pueden analizarse y pensarse múltiples estudios, eventos, proyectos, políticas públicas que ponen el foco en lo deportivo, con la intención de disputar sentidos, orientar las prácticas, vehicular procesos transformadores, consolidar mercados o negocios, convocar personas, visibilizar o invisibilizar historias. Y es por todo esto que reivindico el reciente acercamiento e interés de la ciencias sociales en este campo, poniendo de manifiesto los efectos y potencialidades que estas prácticas tienen en concreto (por su participación o por su exclusión) en la vida de las personas, y en consecuencia en la sociedad. Tal como expresa Beatriz Vélez la idea de investigar sobre deporte en general y sobre fútbol en particular resultaba una extravagancia para la sociología y la antropología hacia fines del siglo XX, prevalecían aquellas ideas de oposición y separación entre cuerpo y mente, hijas de la teoría cartesiana. (Beatriz Vélez en Albarces & Soto Lagos, 2017: 239). Sin embargo de allí en adelante, pudo comenzar a ponerse en valor al deporte como una práctica cultural, que como tal encarna el conflicto, como un espacio de disputa por sus sentidos legítimos.

Adentrándonos en este mundo podemos encontrar diversidad de deportes, con múltiples características que ponen a jugar distintos aspectos fisiológicos, sociales, culturales, subjetivos. La clasificación y agrupación de las prácticas deportivas es muy amplia, y no es objeto de este trabajo introducirnos en los distintos tipos de deportes, y la infinidad de

cuestiones relativas a cada uno de ellos. Pero si, me resulta interesante poder traer a colación una de las grandes clasificaciones de los deportes que es aquella que distingue entre deportes grupales y deportes individuales, así como también la que diferencia deportes abiertos de deportes cerrados.

En líneas generales, dentro de los deportes grupales podemos encontrar hockey, voley, fútbol, nado sincronizado. Por otro lado si pensamos en deportes individuales aparece la natación, el tenis, el atletismo. Esta distinción, y diferenciación es bastante popular y fácil de comprender, tiene que ver con la cantidad de personas que desarrollan la práctica deportiva, y la interacción entre ellas. Ahora bien, cuando hablamos de deportes abiertos y deportes cerrados estamos clasificándolos en función de las características y condiciones para la competencia y el desarrollo de la actividad deportiva propiamente dicha. Es decir, los deportes abiertos son aquellos que pueden también denominarse deportes de situación. Aquellos cuya práctica se consolida en el momento de la competencia o enfrentamiento contra un rival, en donde la dinámica así como también su resultado se encuentra fuertemente condicionado por el encuentro situacional, donde los participantes requieren de un análisis de lo que sucede y toma de decisiones en el momento presente, a partir de la interacción con sus compañeros de equipo, así como también con los contrincantes. Este tipo de deportes implica una toma de decisión contextualizada en función de lo que está aconteciendo, a partir de un bagaje de experiencias y aprendizajes previos. Por el contrario los deportes cerrados son aquellos en donde los componentes de azar y situaciones se encuentran mucho más controlados, y donde la ejecución deportiva tiene que ver fundamentalmente con el aprendizaje y perfeccionamiento de la técnica, más que con el encuentro con compañeros y rivales, y la escena de la competencia. Si bien en ambos tipos de deportes se ponen en juego cuestiones subjetivas y sociales que configuran la instancia deportiva, su diferenciación principal tiene que ver con el nivel de incidencia de estas cuestiones en el resultado deportivo. En general los deportes abiertos suelen ser de conjunto, y los cerrados individuales, salvo algunas excepciones.

El fútbol, la actividad deportiva principal objeto de este trabajo, se configura así como un deporte abierto de conjunto. Lo cual implica, que al tratarse de una actividad grupal favorece la internalización de vínculos y relaciones sociales, potencia aspectos como la solidaridad y el compañerismo, habilita la experimentación y el ensayo en la resolución de conflictos. Asimismo, la práctica deportiva estimula y permite explorar el uso y conocimiento del propio cuerpo, experimentar sus múltiples posibilidades de movimiento; asociando a

través de su componente lúdico estas cuestiones a una práctica placentera y de disfrute. En este sentido Beatriz Vélez afirma que el principio del juego nos invita a “explorar nuestras competencias corporales a niveles inimaginables y únicos de los que son muestra la jugada insólita y bella que nos parece un milagro, o la falla inesperada que igualmente nos pone fuera de toda racionalidad.” (Beatriz Vélez en Alabarces & Soto Lagos, 2017: 246). En esa misma línea, Le Breton expresa que “ los movimientos del cuerpo no difieren únicamente de acuerdo con las condiciones sociales y culturales: están marcados por el estatus asignado a lo masculino y lo femenino según los grupos” (Le Breton, 1999: como citado en Branz, 2008), lo que otorga distintas posibilidades y significantes al bagaje de movimientos posible según nuestra asignación sexo- genérica.

Además de estas características inherentes a este deporte en particular, el fútbol ocupa a nivel histórico, social y cultural un lugar, que lo convierte en un negocio, en un espacio de potencia, en un lugar de resistencia, un instrumento de reproducción, y de consolidación de estereotipos hegemónicos. El fútbol aparece así como un terreno privilegiado para poder disputar sentidos o reproducir mandatos.

Particularmente en nuestro país, el fútbol se ha consolidado, principalmente a partir de 1920, como una “máquina cultural”⁷, a través de la articulación de los medios de comunicación con el Estado . Los deportistas comenzaron a aparecer como héroes reales y populares representantes de la patria. El Estado a través de la institución escolar fue configurando su discurso pedagógico nacional, y las escuelas se convirtieron también en un espacio privilegiado para la construcción ciudadana. De esta forma, la Educación Física cumplió en este sentido un rol fundamental, para la educación de cuerpos sexuados, que impulsaba a los niños hacia las prácticas vinculadas a la masculinidad hegemónica, y a las niñas hacia los ideales de la femineidad. (Moreira, Garton, 2020). Asimismo, Archetti sostiene que la Argentina se convirtió en un actor importante de la historia mundial del deporte a través del fútbol masculino, por lo tanto allí también podemos encontrar rasgos vinculados a la identidad nacional. (Archetti, 2003).

Por su parte, en 1998, Beatriz Sarlo en un artículo publicado en el diario perfil *Una comunidad llamada Nación* expresa “ (...) En el estallido de identidades que algunos llaman posmodernidad, el fútbol opera como aglutinante: es fácil, universal y televisivo. No es la

⁷ Expresión textual tomada de Alabarces, Pablo, en *Lo que el estado no da, el fútbol no lo presta: los discursos nacionalistas deportivos en contextos de exclusión social*, 1998.

nación, sino su supervivencia pulsátil. O, quizás, la forma en que la nación incluye hoy a quienes, de otro modo, abandona” (Sarlo, 1998).

En esta misma línea, y a raíz de la copa del mundo recientemente conseguida por el seleccionado nacional de fútbol masculino⁸, Dora Barrancos destaca que este hecho permitió corroborar,

“el significado sideral de este deporte en nuestra sociedad, el extendido significado político de su argamasa sociocultural, la capacidad adjudicadora de términos emocionales, de identidad y de agregación de una valencia “nacional”, que hasta pudo suspender órdenes de conflictividad estructural. Esta “pasión de multitudes” significó, con la obtención de la mitológica copa, un estremecimiento que opacó las manifiestas disidencias de todo orden, y muy especialmente de género, habida cuenta de la impactante manifestación de las mujeres en todas las secuencias del acontecimiento.” (Barrancos, 2023, prólogo en *Diario de una futbolista que nunca fue*. Mollejón. 2023:9.) .

Todo esto da cuenta de la potencia y consolidación de una identidad nacional vinculada al fútbol, que no se encuentra exenta de una condición de género.

“ El fútbol es una práctica generizada y generizante: es decir: atravesada desde su constitución por las relaciones de género, al tiempo que formadora constante de las desigualdades estructurales. Las mujeres no han tenido la misma oportunidad de experimentar autonomía en esta “zona libre”. La contracara de la consolidación del fútbol como deporte popular y democrático, que dio la oportunidad a los jóvenes de los sectores medios y populares, y funcionó para pensar la argentinidad, fue un conjunto de operaciones de restricción, disciplinamiento y control sobre los cuerpos

⁸ Resalto aquí la adjetivación de masculino con la intención de no universalizar la práctica de fútbol como unívoca, y visibilizar la existencia de otro seleccionado de fútbol que es el femenino (cuya copa del mundo se disputó este año).

de las mujeres. La exclusión social de las mujeres de un gran colectivo implicó una exclusión simbólica referida a la imposibilidad de las deportistas de ser protagonistas de los relatos de la patria. Las mujeres fueron incapaces de representar simbólicamente a la nación (Rial, 2013). Nos encontramos con una narrativa masculina de la nación que es producida, reproducida, protagonizada y administrada por hombres.” (Moreira, Garton, 2020: 07).

Por otra parte, dentro del deporte nos encontramos con que el componente lúdico resulta fundamental. Pero si pensamos en lo lúdico, en el juego, aparece tanto para la academia como para el sentido común un imaginario social en torno a estos, que los presenta como cuestiones banales, inocentes, relativas únicamente a la niñez, y en oposición a la productividad capitalista. Es aquí donde me interesa no sólo revalorizar el lugar del juego como herramienta pedagógica, y de intervención; sino que además pretendo visibilizar su potencialidad como hecho social, para el ensayo, experimentación, creación y construcción de nuevos mundos posibles, formas otras de vincularnos; así como también el juego puede convertirse en un instrumento válido para visibilizar desigualdades y situaciones de opresión, entre otras cosas.

Mariano Algava plantea al juego como un acto que nos humaniza, como aquella posibilidad que nos diferencia de los demás seres vivos. Este autor entiende que lo lúdico es donde habita la posibilidad transformadora y creativa, que impulsa el vínculo entre las personas, y en sus palabras, lo lúdico “es el factor desequilibrante de donde brota la cultura humana” (Algava, 2006).

En este mismo sentido Scheines afirma;

“El juego no es una actividad como cualquier otra. Es tan mágica como un ritual, ata y desata energías, oculta y revela identidades, teje una trama misteriosa donde entes y fragmentos de entes, hilachas de universos contiguos y distantes, el pasado y el futuro, cosas muertas y otras aún no nacidas se entrelazan armónicamente en un bello y terrible dibujo. Jugar es abrir una

puerta prohibida, pasar al otro lado del espejo. Adentro, el sentido común, el buen sentido, la vida “real”, no funcionan. La identidad se quiebra, aparece en fragmentos reiterados de uno mismo. La subjetividad (acostumbrada a estar sujeta, sumergida y subyugada) se expande y se multiplican como conejos saliendo uno tras otro de una galera infinita.” (Scheines, 2017:39).

Para que haya juego es fundamental poder elegir si jugar o no. La libertad, y el ingreso no condicionado a este terreno lúdico, es lo que garantiza la posibilidad de que se inaugure este nuevo espacio. Scheines al respecto afirma que “El juego por mandato o delegación es una parodia o un simulacro. No es juego” (Scheines, 2017: 55). Es decir que para que exista juego, la participación de todes debe ser voluntaria, y es en este sentido que podemos pensar que la invitación a jugar habilita el ejercicio ciudadano de la elección, la autonomía y la libertad. La apertura al juego y su acceso consentido nos coloca en una situación de igualdad; a partir de nuestro ingreso en el terreno lúdico, todes nos convertimos en jugadores que debemos respetar el mismo conjunto de reglas.

Las reglas son otro de los componentes fundamentales para que exista juego, para que el mismo se desarrolle, y se inaugure este nuevo terreno de creación y transformación. Es así, que resulta necesaria la construcción colectiva de reglas, sin las cuales el juego no avanza, no se desarrolla. Es que para que exista juego hace falta que haya un orden. Orden que también puede ser modificado y/o transformado, durante el proceso de juego, transitando momentos de tensión y relajación, es decir, en el jugar la relación entre orden y libertad es fundante.

“El juego se despliega entre las reglas y las iniciativas de los jugadores (sean estas audaces, estratégicas , agresivas, prudentes), entre el orden y la libertad. El equilibrio inestable y dinámico entre estos factores asegura el buen desenvolvimiento del juego. Esto también vale para la comunidad humana.” (Scheines, 2017: 55).

Esta misma autora plantea, que jugar es fundar un orden, nos permite salir de la vida cotidiana, tomar distancia, y desde ese lugar poder crear y ensayar otras posibilidades de respuesta frente a las situaciones de la vida. Expresa, además, que los juegos resuelven los miedos elementales de la vida: el vacío, la deriva, el caos e incluso la muerte⁹.

“En la raíz del impulso lúdico está la tendencia a ensayar combinaciones nuevas, a explorar con el cuerpo, con la mente, con la sensorialidad, con el intelecto, lo no previsible, lo soñado, lo novedoso. Es por eso que jugar constituye una fuerza y una actitud inseparables de todo intento de transformación. Lo importante de este impulso resulta que en esta dinámica creadora de cultura, también se crean los nuevos hombres y mujeres. El juego, el vivir creador, la experiencia del hacer lúdico sobre la realidad, desempeña un papel fundamental en la constitución de la subjetividad.

Desarrollar y desarrollarnos en procesos creativos, y “seriamente lúdicos”, implica ir asumiendo el derecho de transformar el mundo.” (Algava, 2006: 24).

Por su parte, Graciela Montes, retoma a Winnicott, y piensa en el juego como un espacio transicional, como una frontera, una tercera zona, “una frontera espesa, que contiene de todo, e independiente: que no pertenece al adentro, a las puras subjetividades, ni al afuera, el real o mundo objetivo” (Montes, 1995). Continúa diciendo, que este territorio, al que pertenece el juego, y también el arte, es necesario y saludable, un territorio en donde podemos sentirnos realmente vivos, habla de este espacio como una zona de intercambio entre el adentro y el afuera, como un “entre”, que se encuentra en constante elaboración, un lugar de creación personal (Montes, 1995). Asimismo, Montes expresa “Si ese territorio de frontera se angosta, si no podemos habitarlo, no nos queda más que pura subjetividad y, por ende, la locura, o la mera acomodación al afuera, que es una forma de muerte” (Montes, 1995: 129).

⁹ En los juegos uno se puede morir, pero revivir por artificio de algún conjuro mágico o volver a estar vivo en la siguiente partida.

De esta forma, podemos pensar que el juego nos permite por un lado, resguardarnos de la precariedades de la vida cotidiana, puede constituirse como un punto de fuga, como un espacio seguro donde poder desplegar mi subjetividad e imaginar y crear nuevos escenarios posibles. Al mismo tiempo, jugar habilita apropiarse de un territorio y convertirlo en campo de juego, conjurando, domesticando a través de reglas y construyendo nuevos mundos que de esa forma se incorporan con naturalidad a la vida. Entonces, si los juegos son escenarios donde se representa la vida, aquellos juegos que no jugamos son realidades imposibles de ser imaginadas, y por lo tanto materializadas. Es allí donde radica la potencia de lo lúdico y el juego como motor de procesos transformadores, evidenciándose, de esta forma, la importancia de que las mujeres y disidencias entren a la cancha a disputar este territorio, y visibilizar su existencia como jugadoras, como futbolistas.

Ahora bien, existen distintos tipos de juegos, pero en este caso podemos encuadrar a los deportes como juegos competitivos. En este sentido, en tanto juegos, los deportes se rigen por las mismas condiciones básicas de la práctica lúdica que mencionara anteriormente, es decir el ingreso voluntario, la existencia de reglas, la paridad y reconocimiento entre los participantes. En este punto me parece fundamental poder aclarar que si bien en la competencia existen rivales, estos para ser considerados como tales, por un lado deben reconocerse como semejantes, que en ningún momento se consideran enemigos, y todos los jugadores, rivales o compañeros, se encuentran regidos por las mismas reglas que son las que priman.

Asimismo, para poder jugar, para practicar un deporte, lo hacemos desde el cuerpo. A través de la práctica deportiva se despliega un registro sobre el propio cuerpo, sus limitaciones y posibilidades, habilitando a partir de su práctica y entrenamiento mejoras de las capacidades y posibilidades físico corporales, así como también una mayor conciencia y reconocimiento del mismo.

“Nuestra civilización occidental es heredera de veinte siglos de dualismo. Por empezar el dualismo teológico que separa radicalmente el alma (esencia divina), del cuerpo ligado a la animalidad; cuerpo culposo; cuerpo vergonzoso; cuerpo de pecado; cuerpo que es necesario disimular y ocultar. A este dualismo teológico, le siguió el dualismo filosófico y cartesiano (S XVII). “La mente” toma el lugar del “alma”. La

razón es soberana y el cuerpo despreciable. Existe una continuidad ideológica, al costo de una educación intelectual, esencialmente verbal, donde es necesario disciplinar al cuerpo para ponerlo al servicio de la razón.” (André Lapierre, s/f, como citado en Algava, 2006: 13).

A esta noción corporal arraigada, resulta interesante poder introducirle la perspectiva de género, entendiendo que si los cuerpos desde este posicionamiento ocupan un lugar residual, marginal, despreciable; el cuerpo de la mujer, a su vez, se ha constituido en foco de estigmatizaciones. Bajo el supuesto argumento de la fragilidad y la emocionalidad femenina, nuestro cuerpo se ha convertido en territorio de conquista y domesticación. Los cuerpos, todos, han sido sometidos y negados con el fin de volverlos más eficientes y productivos para el sistema capitalista, convirtiéndonos en “máquinas de trabajo”¹⁰. Asimismo, las mujeres históricamente hemos estado expuestas a una doble o triple explotación de nuestros cuerpos, los cuales no sólo fueron educados como máquinas laborales, sino que también, los mismos han sido expropiados y se los ha constituido como objetos sexuales y máquinas reproductivas. (Federici, 2022: 23).

En este marco, reivindico el lugar de nuestro cuerpo, como el territorio mediado que nos encuentra y vincula con el mundo, y como espacio a recuperar y defender. Poner el cuerpo, decidir desde y sobre él, es ejercer el poder. Luchar y recuperar la soberanía sobre nuestros cuerpos nos permite elegir el modo de vincularnos con los otros y con el mundo. “Los hombres y mujeres construyen una relación con su cuerpo, y con los cuerpos de los demás, relación que no deja de ser un vínculo mediatizado por las condiciones culturales, los valores, las creencias religiosas, la historia, etc.” (Algava, 2006: 18). En este sentido, Maffia también expresa, el, los cuerpos pueden constituirse como fronteras de encuentro y/o separación, a partir de la cual reafirmar nuestra subjetividad, construir o deconstruir nuestra identidad personal y/o colectiva. Asimismo, Najmanovich (2009) se pregunta en relación a qué puede un cuerpo, y plantea que los límites de nuestro cuerpo aluden también a los límites de nuestra potencia. Plantea, además, que los relatos en relación a los cuerpos son parte de nuestra experiencia corporal, pero que no la agotan. Entonces, se abre también, la posibilidad de pensar la corporalidad como un proceso en construcción y deconstrucción permanente, en

¹⁰ Expresión tomada de Silvia Federici en *Ir más allá de la piel*, 2022:18.

vínculo con los otros y con el contexto. Frente a la imposición de cuerpos dóciles, estereotipados, oprimidos, aparece la posibilidad de un cuerpo activo, poderoso, que resiste y puede crear prácticas alternativas.

Siguiendo esta línea, Federici afirma;

“Como punto de encuentro entre el mundo humano y el no humano, el cuerpo ha sido nuestro medio de expresión personal más poderoso y el más vulnerable al abuso. Por ende, nuestro cuerpo es el testimonio de las penas y las alegrías que hemos vivido y las luchas que hemos librado; en él se pueden leer historias de opresión y rebelión.” (Federici, 2022: 65).

En función de esto, queda a la vista el lugar y la potencia política que ocupa nuestro cuerpo, nuestra corporalidad, como integralidad, y como materialidad; que nos sostiene y posiciona en el mundo. Resultando fundamental para las ciencias sociales, volver sobre este eje, y poner foco en las prácticas corporales, entendiendo que la ausencia o presencia de nuestros cuerpos en determinados espacios vienen a desafiar o reproducir mandatos. Nuestros cuerpos como realidad, materialidad encarnada, tienen que dejar de ser invisibilizados.

Teniendo en cuenta lo hasta aquí expuesto, podemos entender que la configuración de lo deportivo en general, y del fútbol en particular, articula distintas aristas que considero fundamentales a la hora de analizar la experiencia seleccionada. Así podemos encontrar cuestiones referidas al uso del tiempo, las prácticas recreativas, placenteras y deseantes, los mandatos hegemónicos vinculados a las distinción sexogenerica; el uso y lugar de los cuerpos de las mujeres y diversidades dentro de la división sexual del trabajo, y el ocio. Es sobre estos puntos que me propongo introducirme en el siguiente apartado.

Capítulo III: *Asumir nuestros deseos, ejercer nuestros derechos. Al patriarcado lo tiramos a pelotazos.* Mujeres y fútbol. Derecho al juego y al placer.

Históricamente el ingreso de las mujeres al campo de juego, no ha sido fácil ni sin costo. Desde la salida de las casas para ocupar las canchas existe un largo recorrido de batallas y derechos conquistados, más los que aún quedan por conquistar.

“El deporte, como tantos otros ámbitos de la sociedad, es una práctica atravesada por las relaciones de género, que no ha sido recíproca en términos de igualdad ni les ha brindado a las mujeres la misma oportunidad de construirse de manera autónoma y con libertad. El deporte ha sido androcéntrico desde sus inicios: funcionó para formar ciudadanos fuertes y sanos, aptos para el desempeño de las actividades del ámbito público, y para educar a las mujeres en las tareas reproductivas y de cuidado. Y, si bien el deporte fue perdiendo su exclusividad con el ingreso de las primeras mujeres a las competencias y de aquellas que especialmente desafiaban el orden de género al practicar disciplinas “masculinas”, los hechos a lo largo del tiempo muestran que la estructura jerárquica aún persiste: las atletas continúan siendo marginalizadas y evaluadas desde el modelo “legítimo” (cis, androcentrico y patriarcal). No obstante, la articulación de las demandas que venían planteando las jugadoras de nivel competitivo - y las niñas, jóvenes y adultas de otros espacios- con las propuestas del movimiento de mujeres a nivel nacional, provocó la modificación de los límites y las reglas de este campo tan desigual. Que el fútbol haya sido terreno donde comenzaron las tensiones no es casual: es nuestro deporte nacional y un centro formador de masculinidades.” (Moreira - Garton, 2020: 4).

La llegada de la cuarta ola del feminismo al mundo del deporte permitió visibilizar las distintas manifestaciones de la desigualdad estructural que también se producen y reproducen en estos espacios. Con la masificación del movimiento feminista producida en nuestro país a

partir del *Ni una Menos*, junto con los debates por la legalización del aborto en 2018, se profundizó la interpelación de los feminismos hacia el mundo del deporte, entendiendo que si en el centro de la escena estaba el debate por el derecho a la autonomía de los cuerpos de las mujeres, este campo no podía quedar por fuera. Visibilizar estos movimientos, producciones, interpelaciones y análisis que focalizan en las relaciones de poder entre los géneros en este campo, habilita la identificación de los obstáculos que impiden el pleno ejercicio de los derechos de la ciudadanía en un ámbito que se construyó sobre una base binaria y heteronormativa. (Hang - Moreira, 2020: 2).

“En la configuración de la socialización primaria ha sido hegemónica la división sexual estereotipada normativa de “deportes según sexos”, las estremecedoras notas de desautorización que han afectado a niñas y adolescentes, las violentas exclusiones sufridas por generaciones de mujeres forzadas a abdicar vocaciones y a menudo alcanzadas por consideraciones morales, tan apegadas a las liturgias de la vida deportiva. Pocas áreas de la vida social han exhibido la cultura patriarcal de manera tan prominente como la dimensión deportiva, cuyas rémoras subsisten en la actualidad más allá de las interpelaciones suscitadas por el feminismo.” (Barrancos, 2023)¹¹ .

Es así que la militancia feminista encontró también en el mundo del deporte un terreno de disputa, y reivindicación de nuestros derechos. Entendiendo, que la cultura ofrece espacios destinados a la recreación y el aprendizaje, y que por lo tanto el acceso a los mismos debería estar garantizado para todos. El fútbol resulta ser un ejemplo para visibilizar y analizar las desigualdades de género arraigadas en nuestras prácticas más cotidianas, evidenciando cómo desde pequeños a niños y niñas les están reservados lugares dispares, delimitados por pautas culturales estereotipadas. “Basta el reconocimiento de la sexualidad y de los cuerpos como históricos, políticos y sociales para poder comprender las relaciones de poder que perviven en las sociedades contemporáneas.” (Sosa, 2018: 89).

El lugar que han ocupado las mujeres en nuestras sociedades modernas, ha estado históricamente más ligado a ser concebidas como objetos de deseo, que como sujetas de

¹¹ Prólogo en *Diario de una futbolista que nunca fue*. Mollejón. 2023.

deseo. En este sentido, y tal como expresan Mariana Conde y Graciela Rodríguez “los cuerpos de las mujeres se convierten en sujetos de alguna forma de panóptico de una mirada masculina que, aunque parece incluirlas, reproduce el orden social de género” (Conde - Rodríguez, 2002: 25).

“La construcción social arbitraria de lo biológico, y en especial del cuerpo, masculino y femenino, de sus costumbres y funciones, en particular de la reproducción biológica, proporciona aparentemente un argumento natural a la visión androcéntrica. Esta forma de dominación masculina se produce a partir de dos operaciones básicas: legitima una relación de dominación inscribiéndola en una naturaleza biológica que es en sí misma una construcción social naturalizada” (Bourdieu, 2000:37) .

Resulta irónico pensar que bajo un supuesto argumento de “naturalidad”, “biologicismo” se haya excluido a las mujeres del deporte que implica una de las habilidades más “antinaturales” que podemos pensar, que es controlar un objeto con los pies, o incluso con cualquier otra parte del cuerpo que no sean las manos. El embarazo y el mito de la fragilidad física de las mujeres se transformó en una condición de abyecta subordinación a la naturaleza, en nombre de la cual se les ha prohibido jugar fútbol y se las ha obligado a quedarse por fuera del hecho de cultura que representa tal actividad. En este sentido, que las mujeres (y disidencias) ingresen a la cancha, a disputar también este territorio implica un “ataque” directo a lo que entiendo como uno de los grandes bastiones del patriarcado. El patriarcado entendido como sistema que institucionaliza, tal como expresa Pateman (1995), el dominio de lo masculino por sobre las mujeres y les niñas, convirtiendo sus cuerpos en territorio de conquista, dispuestos para el uso y disfrute de todos aquellos que son “percibidos” como varones.

(...) El criterio usado (entre 1880 y la primera guerra mundial) de educar con la actividad física cuerpos fuertes, entrenados y saludables también funcionó para justificar la incorporación de las mujeres; pero con otros objetivos: incrementar la fertilidad y ayudarlas a tener hijos más saludables. La actividad física mejoraba sus

calidades maternas y de cuidado. (...) si bien esto reforzaba el orden de género, ellas también discutirán los mandatos de la época porque su práctica simbólicamente refería al derecho al disfrute, control y uso de sus propios cuerpos. Por otra parte, explica Anderson, “los expertos” (analistas de los medios de comunicación, pedagogos, educadores, y médicos) argumentaban que la práctica inapropiada y excesiva podía masculinizarlas. “Machona” fue el término usado para las mujeres masculinizadas, demasiado vigorosas, las cuales representaban un desvío de la femineidad y subvertía el comportamiento esperado de género. (Moreira - Garton, 2020: 4)

En torno a la fragilidad femenina, y la posibilidad de gestación de los cuerpos de las “mujeres”¹², se han planteado una serie de mandatos que nos ubican dentro de la sociedad en una relación desigual de poder respecto de los varones, y que han obstaculizado nuestra posibilidad de acceder a diversos derechos, entre ellos la capacidad de poder elegir qué hacer con nuestros cuerpos y con nuestro tiempo. “No hace muchos años nos prohibieron el fútbol porque trataban nuestros cuerpos como incubadoras, y de esa manera nos prohibieron también el deseo a jugar (...)” (Joanna Burigo, 2017¹³). Es así que el espacio reservado para las feminidades ha sido el espacio privado, la casa, la maternidad y la crianza, la disponibilidad del cuerpo propio para la satisfacción de deseos ajenos. En este contexto es que poder pensar en mujeres jugando al fútbol resulta un acto revolucionario.

“El fútbol, como la disciplina deportiva más arraigada en nuestra cultura, debe ser integrado como actividad pensable para mujeres. No se trata de copiar los parámetros del fútbol masculino. Es necesaria la promoción de espacios y recursos con el objeto de propiciar en las mujeres la construcción de una identidad característica para el fútbol femenino, la elaboración de una imagen y un lenguaje

¹² Hablo de mujeres para poner en evidencia la asignación sexo-generica respecto a la capacidad de gestación de los cuerpos. Sin embargo hoy en día no todas las personas que se identifican como mujeres pueden gestar, e incluso otras identidades no reconocidas como mujeres si pueden ser identificadas como personas gestantes.

¹³ Integrante brasileña de Guerreiras Project, en *La revolución Redonda*, Cosecha Roja, 2017.

propios que prima a las futbolistas verse a sí mismas como deportistas.” (Cura-Santino- Rigamonti, 2014).

Siguiendo esta línea, Beatriz Vélez expresa que las representaciones sociales derivan de supuestos culturales que han sido consolidados a lo largo de la historia, y que uno de estos supuestos ha sido considerar al fútbol como una práctica de la esfera pública que recibe reconocimiento y es validado por los espectadores. Sin embargo, es este mismo supuesto el que ha recluido de esta práctica a las mujeres, quienes son asociadas a la esfera privada, y cuya práctica no solo no es reconocida, sino que ha sido rechazada e incluso prohibida en ciertos países.

Tal como expresa Silvia Federici “no se nos ha preparado para valorarnos por lo que hacemos, por nuestros logros. Esto forma parte de un largo proceso de condicionamiento que sigue ejerciendo su dominio sobre nosotras” (Federici, 2022: 40.) , y es en ese sentido también, que entiendo que la práctica deportiva, la puesta del cuerpo, y la disputa dentro de la cancha como espacio históricamente ocupado por varones, produce efectos favorables para deconstruir y/o transformar esta posición.

“Nosotras hablamos del cuerpo, de empoderarnos a través del fútbol, de luchar contra la violencia de género a través del fútbol, de un cuerpo que se descoloniza, de un cuerpo que fue pensado únicamente en función de la maternidad, de las tareas de cuidado y de qué significa eso en una cancha” (Mónica Santino, 2023).

Entonces si como venimos planteando el espacio reservado para las mujeres ha sido el ámbito privado, esta situación nos ha obturado, también, la posibilidad de encuentro con otras, con otras mujeres; ha dejado nuestros cuerpos recluidos e individualizados. En este sentido, Ayelén Pujol, entiende que,

“Dar pases es una clase práctica de feminismo: ahí, en una cancha y con una pelota entre los pies, entendes apenas con un toque que las mujeres podemos hacer cosas juntas sin necesidad de competir, que si hilvanamos muchos pases, además, podemos construir algo hermoso. Si no terminás de entender el concepto de “sororidad”, andá a cualquier cancha con zapatillas o botines, lo mismo da, y vas a

experimentarlo. En el fútbol nunca estás sola: tus compañeras están ahí para ayudarte a hacer goles, para compartir alegrías y tristezas, para acompañarte y también para cubrirte si te mandaste alguna macana, y para abrazarte con el alma cuando ganes, porque si gana una ganan todas, y también cuando pierdas. No sé si alguien ya lo dijo alguna vez pero, para mi, el futbol es el juego feminista por antonomasia. (Pujol, 2019: 179).

Más allá del supuesto argumento biologicista que nos recluida de esta práctica deportiva para nuestro supuesto cuidado, la futura procreación, y los cánones de belleza hegemónicos para convertirnos en objetos de deseo de les otros; nuestra exclusión de la práctica de fútbol ha implicado negarnos la posibilidad de habitar un espectro de prácticas sociales y colectivas de gran importancia, incluso asociadas a la nación.

Nuestra progresiva salida de los hogares, la disputa por ocupar el espacio público e ingresar en el ámbito laboral, nos permitió habitar nuevos terrenos, encontrarnos con las compañeras, y progresivamente ir haciéndonos conscientes de las desigualdades a las que históricamente nos hemos visto sometidas. Sin embargo, estas conquistas no han estado acompañadas de la posibilidad redistribuir las tareas de cuidado, que casi “naturalmente” nos han sido asignadas por el sólo hecho de poseer un útero y “las cualidades y capacidades que este órgano nos proporcionaría”¹⁴. Por el contrario, nuestro ingreso en el mundo laboral remunerado nos sometió nuevamente, a una doble explotación acumulando tareas domésticas y de cuidado en nuestras casas al regresar del trabajo. Esta situación ha atentado y atenta aún hoy, contra la posibilidad de pensarnos, a las mujeres, teniendo tiempo libre o realizando actividades de ocio.

La práctica deportiva, aparecería en el imaginario social como no productiva, como una actividad de esparcimiento que se realiza luego de las tareas de trabajo, y en este sentido somos las mujeres quienes frente a la doble o triple explotación a la que estamos sometidas nos quedamos por fuera de estas instancias, todo esto sin incluir la variable de clase y las distintas posibilidades de acceso al deporte. En este sentido, Monica Santino¹⁵ plantea que ser mujer en el barrio es hacerse cargo de las tareas más pesadas, y nunca tener tiempo para

¹⁴ Cualidades vinculadas al “instinto maternal” que los feminismos han venido a poner en cuestión.

¹⁵ Directora Técnica Nacional, profesora de Educación Física y Ciencias Biológicas, ex jugadora de fútbol. Co fundadora y entrenadora de la asociación civil La Nuestra Futbol Feminista.

jugar. De esta forma se nos obtura la posibilidad de hacer deporte, y en ese mismo acto se nos niega un derecho.

En este escenario la disputa por el tiempo necesario para jugar al fútbol se transforma no solo en una necesidad y deseo personal, sino en una demanda concreta por consolidarnos como ciudadanas plenas, una disputa directa por nuestro derecho al ocio, al goce y al placer, una afrenta directa al patriarcado, en un territorio que históricamente ha sido monopolio de los varones.

Gabriela Garton expresa “Para las jugadoras más grandes, jugar al fútbol representa una forma de recreación, una manera de escapar de las responsabilidades cotidianas aunque sea por la hora que duran los partidos, una oportunidad de socializar con otras mujeres”. (Garton, 2019: 145).

Por su parte, Butler plantea que “(...) una es mujer en la medida en que funciona como mujer en la estructura heterosexual dominante, y poner en tela de juicio la estructura posiblemente implique perder algo de nuestro sentido del lugar que ocupamos en el género. (...)” (Butler, 2019: 12). Esto supone que el cuerpo se constituye como un medio o instrumento pasivo al cual se le adjudica un significado cultural que le es funcional. De esta manera crear nuevas posibilidades, invitar a jugar al fútbol, visibilizar jugadoras de fútbol nos habilita a pensarnos en otras formas nuevas de ser mujer, formas otras, que no sólo esten asociadas a la maternidad y los mandatos de feminidad hegemónica.

Siguiendo esta línea, Butler, retoma a Witting que

(...) propone una economía de los placeres diferente que refutaría la construcción de la subjetividad femenina marcada por la función reproductiva presuntamente distintiva de las mujeres. Aquí la proliferación de los placeres fuera de la economía reproductiva implica una forma específicamente femenina de difusión erótica, vista como una contraestrategia a la construcción reproductiva de la genitalidad.

Entonces el deseo, el placer y el erotismo puede convertirse, entre otras cosas, en una puerta para descolonizar nuestros cuerpos. Nuestro cuerpo es una fuente inagotable de poder, y de placer, por eso no es casual que las instituciones (la iglesia, la familia, la escuela) lo prefieran sometido y obediente. Conocer nuestro cuerpo, las múltiples y diversas posibilidades que él nos propone, entrenar nuestra fuerza, nuestra agilidad, nuestra

resistencia. nos permite posicionarnos de otra forma en el mundo. Como expresa el dicho popular conocer es saber, y quién no conoce su principal instrumento, su propio cuerpo, queda expuesto a los abusos, de quienes sí han sido educados y convencidos de ser los dueños de todo. Juliana Roman Lozano (2019) al respecto afirma "está demostrado que eso sucede" y " cuando conocen su cuerpo, se hacen dueñas de él, de su deseo, de sus decisiones" (Juliana Roman Lozano como citado en *Que Jugadora*, 2019: 175). Monica Santino y las compañeras de La Nuestra entienden que jugar al fútbol empodera a las mujeres, les brinda la posibilidad de explorar, conocer y aprender nuevas habilidades que hasta el momento nos habían sido negadas. Juliana Roman Lozano (2019) al respecto continúa diciendo:

"La medicina, la escuela, la religión o la familia son espacios que establecen cuerpos de mujeres dóciles, quietos, callados, que tienen poco acceso a la exploración de su fuerza, de su agilidad, de su capacidad pulmonar y corporal. Los juegos de las niñas son la cocinita, el bebé, el carrito. Tengo amigas que me han contado que, cuando eran pequeñas, las retaban si se ensuciaban o si se lastimaban. El fútbol te da una manera diferente de explorar tu cuerpo, porque el juego mismo exige el desarrollo de ciertas capacidades. Adentro de la cancha tenes que hacerte dueña de la fuerza, de la agilidad, de poder habitar el piso; de caerte y también de aprender a caerte para no lastimarte. Te exige poder estar desde otro lado, te exige habitar y descubrir un mundo que desconocías." (Juliana Roman Lozano como citado en *Que Jugadora*, 2019: 174).

Si el fútbol es la expresión de deseo popular, las mujeres no debemos quedar excluidas de esa posibilidad. Y si hablamos de deseo, es importante pensar que el mismo se encuentra atravesado y condicionado por el sistema hetero- cis - patriarcal en el que nos encontramos insertes. En este sentido, tal como plantea Butler (1990) , en este sistema de género binario y opuesto, el deseo refleja o expresa al género al mismo tiempo que el género refleja o expresa al deseo. Entonces podemos pensar, por un lado, que nadie puede desear lo que no conoce, y por el otro, que si el deseo pudiera liberarse, nada tendría con la asignación sexo- generica.

“Desear mucho hacer algo y que no te dejen es una experiencia dolorosa que toda mujer conoce. Y al jugar al fútbol se hizo patente ese otro mecanismo de dominación, muy sutil: la negación total del deseo; ni siquiera desear. Estuve tan convencida de que hay cosas como el fútbol que no son para nosotras, que ni siquiera pude desear jugar. Hasta que otras mujeres me invitaron a jugar con ellas (...).

(...) En el jugar hay una potencia hermosa y en el juego colectivo esa potencia se vuelve infinita. Si le agregamos jugar a algo donde se suponía que no debíamos¹⁶ estar nosotras; si le agregamos que nuestros cuerpos ocupen - desde el deseo y el placer - espacios pensados sólo para hombres, la combinación conlleva una irreverencia imparables. (...) (Luciana Ghiberto¹⁷, 2018: 145).

En sintonía con esto, Lorde habla de los usos de lo erótico como poder, planteando que a través de lo erótico se puede tender un puente entre lo espiritual y lo político. Lo erótico aparecería entonces como un canal a través del cual puedo compartir mis expresiones y emociones más íntimas con el entorno, con los otros, desde un lugar de profunda sinceridad y amorosidad. Esta posibilidad de conexión tan personal y genuina con un otro nos produce goce y placer, y cuando este goce es compartido se crea con esos otros un puente que funciona como base para comprender lo que no se comparte, lo que no se conoce y disminuir el miedo a la diferencia (Lorde, 1978). Esto es lo que permite experimentar la práctica compartida de fútbol, entre mujeres, que se encuentran, que se descubren allí haciendo algo que no sabían que podían. Molejon expresa que ese deseo motor genera procesos de subjetivación, proyectos e intenciones que se van transformando en el hacer y va mostrando nuevos espacios por ocupar (Molejon, 2023).

“Poder llevar adelante el deseo de jugar para las jóvenes supone enfrentarse a mandatos, a estereotipos, a historias de lucha o un lugar en la cancha, a romper con lógicas patriarcales, a resignificar construcciones familiares en torno a la práctica,

¹⁶ o no “podíamos”, ya que nos hicieron creer que no teníamos las capacidades necesarias para hacerlo.

¹⁷ Militante de las Martas Fútbol Feminista de Santa Fe. Tomado de *Feminismo para juvenas*.

inventar biografías deportivas, en fin, a enfrentar la dominación masculina en el fútbol. No cualquiera se atreve a poner en el centro su deseo; más cuando eso supone afrontar a semejante monstruo”. (Molejon, 2023: 64).

“ La historia del fútbol practicado por mujeres en Argentina se ha convertido en un objeto de interés tanto para especialistas en ciencias sociales y humanidades como para las agrupaciones feministas, no sólo por el hecho de narrar las relaciones de desigualdad que han oprimido a estas mujeres, los modos en que fueron adoctrinadas y disciplinadas, sino también para identificar las experiencias de resistencia. Conocer y narrar “las historias” es un modo de instalar las referencias propias - de mujeres jugadoras- para las actuales y nuevas generaciones, de crear al mismo tiempo un mito de ascendencia y una memoria que discutan con la historia oficial ya contada” (Moreira - Garton, 2020: 6).

Es en este marco que entiendo que visibilizar experiencias de trabajo, lucha y resistencia como las que lleva adelante *La Nuestra* adquieren sentido. Este tipo de proyectos, da cuenta de la potencia de la práctica de fútbol, pone en evidencia los efectos que una propuesta deportiva puede alcanzar, no sólo a niveles personales, físicos, emocionales, sino que también, expresa un modo de militancia y organización política que viene a disputar sentido en una práctica socialmente arraigada. Este proyecto funciona como un terreno de lucha colectiva frente a los mandatos del patriarcado, habilita el desarrollo de herramientas y estrategias no sólo para la supervivencia, sino también para el placer y goce colectivo, funciona como una puerta de entrada para reconocer y exigir nuestros derechos. Instalando y abriendo, además, nuevas posibilidades de pensarse como niñas, mujeres y disidencias no sólo a quienes participan y/o integran este proyecto, sino también para todo el barrio donde él mismo se desarrolla; e incluso debido a la magnitud y popularidad que ha adquirido funciona como una referencia para poder pensar nuevos modos de construcción de redes, políticas sociales y organización colectiva. Es por todo esto que en el próximo capítulo me propongo

adentrarme en esta experiencia, retomando su historia y los relatos de sus protagonistas, donde entiendo se ponen en juego los aspectos hasta aquí trabajados.

Capítulo IV: *Salir de la casa, conquistar la cancha.* Sobre la experiencia de La Nuestra Futbol Feminista

La Nuestra Futbol Feminista¹⁸ es una organización civil ubicada en el barrio Padre Carlos Mugica dentro de la Villa 31, en la ciudad de Autónoma de Buenos de nuestro país. Esta organización surge en el año 2007, y se dedica a la práctica deportiva, con la intención de poder crear un espacio que tomando como base el fútbol, trascienda las fronteras comúnmente conocidas, para convertirlo en una herramienta de emancipación, de lucha contra la violencia machista, de potenciación y creación, junto a las niñas, adolescentes, jóvenes, mujeres y disidencias que participan. Desde una perspectiva que entiende al deporte y al cuerpo como posibilitadores de la conquista del derecho al juego.

La villa 31 es un barrio emblemático de la ciudad de Buenos Aires, quizás por su antigüedad y ubicación, situación que le ha llevado a tener que resistir varios intentos de desalojo. Aunque en sus inicios fue un barrio principalmente destinado a inmigrantes, fundamentalmente italianos; en la actualidad, y según el censo de 2010, la población del barrio es de 40.000 personas, conformado por familias nacidas en el mismo y por comunidades latinoamericanas, lo que le aporta una gran diversidad y riqueza cultural.

El barrio se encuentra en un proceso de urbanización, a partir de la sanción de una ley en la legislatura; si bien este proceso comenzó en el año 2009, aún continúan con vivienda precarias y escasez de servicios esenciales, lo cual ha generado mayores dificultades para atravesar la pandemia del Covid 19.

Específicamente, dentro del barrio, La Nuestra, desarrolla sus actividades diarias en lo que se conoce como La Villa 31 bis, o el barrio Padre Carlos Mugica, quien fuera un líder social del barrio fundamental en la defensa de los derechos villeros. El mismo fue asesinado por la Triple A en el año 1974.

La experiencia de La Nuestra nace en el año 2006 a partir del pedido de padres y madres del barrio, de que se incorporara un grupo de niñas al equipo de fútbol de un vecino. Dicha demanda tenía que ver con la carencia de ofertas de esparcimiento destinadas a ellas. Así es como las niñas se suman a entrenar con un equipo de fútbol que funcionaba en un espacio llamado “El Galpón” (actualmente Centro de Integración Comunitaria). Luego de un tiempo, los entrenamientos se desdoblaron, y se integra una entrenadora norteamericana como voluntaria, Allison Laser. Allison se encontraba en Buenos Aires realizando su tesis de

¹⁸ En adelante La Nuestra o LN. Luego, además, retomaré en relación a su cambio de nombre.

sociología. Este proyecto comienza llamándose “Goles y Metas” , y en el año 2007, Monica Santino, es convocada por Allison para sumarse. Monica es quien luego se hace cargo del proyecto definitivamente. Santino es profesora de educación física y ciencias biológicas, directora técnica y jugadora de fútbol, periodista deportiva y militante feminista. Así mismo, en aquel momento se encontraba participando en un proyecto de fútbol a través de la Dirección de la Mujer en el Municipio de Vicente Lopez.

En un inicio, los fondos para desarrollar las actividades se gestionaban a través de la organización civil Democracia Representativa, los mismos, a su vez provenían de una ONG estadounidense. Si bien esta forma de financiamiento resultó útil para comenzar, al poco tiempo se plantearon, quienes en ese entonces llevaban adelante los entrenamientos, que para poder profundizar y potenciar sus objetivos e intenciones resultaba necesario proyectar una personería jurídica propia. Esto les permitiría no sólo garantizar la continuidad del espacio, sino que además habilitaría a que el mismo pudiera trascender lo estrictamente deportivo, y conformarse, como un lugar que invitara a la construcción de procesos colectivos en torno a distintas temáticas como la salud, la educación y la cultura, desde una perspectiva de género.

Al principio resultó necesario poder disputar un espacio en la cancha Güemes, que es una de las canchas principales del barrio, donde incluso se organizan diferentes eventos, torneos y ferias importantes para la comunidad. Tal como expresa Monica Santino, las canchitas en los barrios constituyen un espacio fundamental, el espacio público por excelencia, “nunca se construye una casa sobre una cancha de fútbol” (Santino, 2019)¹⁹, por lo tanto disputar un lugar en esa cancha desde ya implicaba un ejercicio de ciudadanía. Este proceso no fue sencillo ni sin resistencias, a las que tuvieron que enfrentarse colectivamente, poniendo el cuerpo juntas para defender su derecho a estar y jugar en esta cancha. Para las compañeras de LN poder conseguir el uso legítimo de la cancha, garantizando así el desarrollo de los entrenamientos y actividades, ha sido la primer conquista que han logrado colectivamente, y entienden que este hecho marcó un antes y un después en la vida la organización, su inserción y pertenencia dentro del barrio. Esto implicó que en un comienzo tuvieran que soportar agresiones, insultos, piedras, distintos tipos de violencias e invisibilizaciones que las hicieran desistir de querer habitar ese lugar. Sin embargo las primeras integrantes relatan que fue la presencia y la perseverancia las que hicieron que poco a poco se les fuera haciendo lugar para ellas dentro de esa cancha, hasta llegar al día de hoy,

¹⁹ Monica Santino por el Derecho a Decidir - La Nuestra Futbol Feminista, disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=2GGk6dxAahk> .

que como dicen sus protagonistas “se sabe que los martes y los jueves la cancha es de las chicas” (Roman Lozano, 2018)²⁰.

A partir de esta primera conquista, en que como expresa Juliana Roman Lozano (2020)²¹, se pudo visibilizar ese nuevo espacio inaugural como un espacio de cuidado y resguardo, más jóvenes se animaron a empezar a habitarlo. Asimismo, fue durante el desarrollo de la práctica con las jóvenes y adolescentes que comenzaron a acercarse las más pequeñas, quienes también empezaron a reclamar un lugar dentro de la cancha. De esta manera se fue configurando un espacio cada vez más amplio, que se fue expandiendo y desarrollando a partir de las necesidades y demandas propias de la comunidad..

Desde un inicio con la incorporación de Santino, y las nuevas compañeras que se fueron sumando, el proyecto de La Nuestra se planteó como objetivo fundamental el poder pensar la práctica deportiva desde una perspectiva de derechos y de género. De este modo, las actividades iniciales, no sólo comprendían el entrenamiento propiamente dicho, sino que además se habilitaba un espacio de taller para poder reflexionar sobre las cuestiones que les iban sucediendo a las chicas al empezar a introducirse en esa práctica, dificultades grupales, así como también poder expresar y poner en palabras las trabas y resistencias que se encontraban cotidianamente para poder jugar al fútbol. Las integrantes de la organización entienden que este espacio fue importante para habilitar la construcción grupal y colectiva, que necesariamente implica la participación en un deporte de equipo; pero que a su vez, fue una instancia fundamental para poder ir consolidando un sentimiento de comunidad, pertenencia, lucha y resistencia, que además, funcionó como soporte para poder sortear los obstáculos con los que se iban encontrando en el hacer. Esta propuesta y metodología de trabajo dentro del campo futbolístico resultaba contrahegemónica, ya que no es usual en la práctica de fútbol masculino poder dedicar un tiempo y espacio a charlar colectivamente sobre las cuestiones que la práctica misma de este deporte va produciendo. En un escenario donde el fútbol es una fuente exuberante de dinero, la mayor parte del tiempo se destina a la mejora técnico- táctica que permita ganar partidos y “crear” jugadores de élite.

²⁰ Juliana Roman Lozano ponencia en Encuentro de la Red de Investigación sobre Fútbol y Mujeres en América Latina. Buenos Aires, 2018, disponible en <https://youtu.be/ptaaPA5eDOK?si=1t8mLpwE5-CJXbfZ>

²¹ Material extraído de *La Nuestra Futbol Feminista en Encuentro de la Red de Investigación sobre Fútbol y Mujeres*, disponible en https://www.youtube.com/watch?v=ptaaPA5eDOK&ab_channel=LaNuestraF%C3%BAtboLFeminista.

“ (...) el proyecto de la La Nuestra colabora con el empoderamiento²² de sus participantes construyendo un acto revolucionario políticamente, en la medida en que a través de la práctica del deporte y la conformación de equipos de fútbol las mujeres no solo cuestionan un espacio ocupado históricamente por hombres sino que se constituyen como sujetos activos de cambio, ejerciendo poder y accionando sobre la realidad de su contexto. Así, a través del fútbol se intervienen las relaciones de poder y se las transforma.” (Co.Co.In, 4, 2014) ²³

Su propuesta de trabajo está basada en cuatro ejes que constituyen los pilares sobre los que se sostiene el proyecto, los mismos son: territorio, vínculos, cuerpo y lenguaje. En cuanto a lo territorial, este eje es entendido como un trama que se encuentra en constante movimiento, como un lugar tanto material como simbólico, que contiene y moldea diversas subjetividades y escenarios sociales, al mismo tiempo que es transformado por el mismo accionar de los sujetos que allí se encuentran. Así, en principio podemos encontrar dos territorios concretos fundamentales, por un lado , el anclaje territorial que tiene que ver con su pertenencia a un barrio, a una comunidad, que tiene sus características singulares; y además podemos identificar la cancha Güemes, como un escenario principal donde se despliega la tarea. Estos territorios configuran en un inicio el espacio privilegiado donde se lleva adelante el proyecto, con una imbricación mutua, que va generando movimientos de transformación recíprocos tanto desde el barrio hacia la organización y viceversa. Igualmente, la actividad de LN no se agota allí, sino que trasciende las fronteras de las líneas de cal y de la villa 31, para crear y consolidar redes, experimentando en ampliar lo más posible el territorio de alcance²⁴. Dentro de este eje, las integrantes de la LN identifican, además dos cuestiones como claves para poder pensar la configuración territorial: la resistencia y la pertenencia. De esta manera los sucesos relatados anteriormente en relación a la disputa por el uso de la cancha del barrio son identificados como fundantes para poder pensar la

²² Entendido desde una lógica feminista que aludea al proceso, tanto individual como colectivo, de toma de conciencia y problematización de desigualdades y opresiones, para a partir de allí poder aumentar la capacidad de elección y acción, con la intención de construir procesos transformadores. (Román Lozano y Santino, 2021)

²³ Sistematización realizada por el colectivo Co.Co.In junto con La Nuestra, presentado en el Concurso Nacional de Proyectos de investigación y Sistematización de la experiencia Edición 2014, del Observatorio Nacional del Deporte y la Actividad Física, dependiente del Consejo Nacional de Políticas Sociales, disponible en <https://lanuestra.org.ar/proyecto/sistematizacion/>

²⁴ sobre esto volveré más adelante.

inscripción territorial de la organización en el barrio, e incluso entienden que este proceso generó una transformación simbólica del territorio, que les habilitó y legitimó de algún modo su práctica dentro de este barrio.

“ En definitiva, es posible enunciar en la lógica de La Nuestra una práctica que por decisión política tiene un anclaje territorial, instala una disputa en esa trama compleja trazada por acciones que corren las fronteras establecidas para las mujeres en general y para las mujeres que quieren jugar al fútbol en particular” (Co.Co.In, 2014: 11)

Respecto a los vínculos, las integrantes de LN plantean que el desarrollo de su práctica favorece la construcción del lazo social tanto dentro como fuera de la cancha. La práctica del fútbol mismo amerita la configuración de un espacio grupal, de un equipo, que si bien no está exento de conflictos; que tienen que ver con la asunción y asignación de roles, la circulación del poder, entre otros; este proyecto se propone abordar las situaciones que se presentan y politizar lo que allí sucede, lo que les permite poder reflexionar, crear códigos comunes, mecanismos de cuidado tanto personales como colectivos. Estos procesos habilitan a poder pensar, transformar y crear nuevas tramas vinculares donde lo personal se vuelve político y colectivo.

(...) los vínculos y lazos se instalan como acontecimientos en esta práctica en tanto son portadores del juego subjetivo e intersubjetivo que se despliega en esta experiencia, habilitando la posibilidad de repensarlos y ponerlos a jugar desde una lógica de la multiplicidad y la diversidad” (Co. Co. In, 2014: 14).

Por su parte, el cuerpo, también es pensado como un territorio en disputa sobre el cual se ejercen discursos y prácticas disciplinantes propios de la cultura patriarcal. De esta manera, entienden al fútbol como una práctica corporal, que viene a poner en discusión y tensión las construcciones sociales hegemónicas respecto a los cuerpos de mujeres y varones. “Se podría pensar el fútbol jugado por mujeres como un nuevo entorno, como el entorno inestable, lo corporal disidente, un patrón alterado del uso hegemónico del cuerpo que permite, a través de la práctica, transformar los esquemas incorporados.” (Co. Co. In, 2014: 15).

Así mismo, LN sostiene la importancia de construir un lenguaje propio, y en relación a esto expresan;

“(…) la necesidad de construir un lenguaje propio enuncia, por un lado, un distanciamiento de la idea de que fútbol jugado por mujeres pretende ser una copia del fútbol jugado por varones. En esta distinción subyace la politización de la práctica, que en lugar de negar las clausuras de sentido que operan sobre ella, las enuncia, denuncia y confronta, estableciendo una alternativa colectiva que abre posibilidades. La construcción de un lenguaje propio permite pensar en la transformación de discursos cerrados como espacios abiertos (Blisset, 2000), que permitan prácticas cuya experimentación haga cambiar en la experiencia de las jugadoras no solo lo que dicen sino también lo que hacen (Blisset, 2000).” (Co. Co. In, 2014: 17)

Dentro de esta construcción discursiva, las integrantes de la nuestra se identifican como futbolistas villeras, binomio que expresa un modo singular de pensar la práctica de fútbol, haciendo referencia al anclaje territorial de quienes lo practican, visibilizando y reivindicando, su historia y su experiencia como igual de válida que el fútbol practicado por otras identidades, abriendo a pensar nuevas identidades de futbolistas más amplias y diversas.

En sintonía con esto, en relación al lenguaje propio, y al modo de presentarse e identificarse, esta organización ha atravesado durante estos años un cambio de nombre, pasando de llamarse *La Nuestra Futbol Femenino* a *La Nuestra Futbol Feminista*. Las integrantes de esta organización reconocen que este devenir feministas, y poder identificarse como tales tuvo que ver con el desarrollo mismo de la práctica, y su problematización y reflexión constante que las invitó a preguntarse por esta práctica particular de fútbol que se encontraban creando, construyendo. Este cambio de nombre se dió en el año 2018, cuando comprendiendo que el modo de desarrollo de esta experiencia, la forma de pensarse, y de construir colectivamente tenía que ver una práctica feminista, que no se agota en la simple incorporación de mujeres a la práctica de futbol, sino que en sus palabras esta forma de nombrarse expresa;

“Una denominación en construcción que no cierra ninguna puerta y nos sumerge en la compleja deconstrucción de géneros, diversidades y nos acerca a una

trama que el deporte todavía no logra ensamblar fundado en principios muy sólidos binarios e inscriptos en la cultura desde hace siglos.

Llamarnos fútbol feminista nos desafía a seguir cuestionando, creciendo junto a otrxs colectivos de compañerxs, a usar lenguaje inclusivo en ámbitos deportivos, a luchar por las disidencias corporales y sus acceso al juego y por sobre todas las cuestiones a seguir trabajando y soñando por un mundo más justo donde la equidad de género sea una realidad para todo el ámbito deportivo.” (Co. Co. In, 2014: 20).

Tal como lo expresan sus propias integrantes, esta nueva forma de nombrarse tuvo que ver con un proceso de reflexión en torno al recorrido propio atravesado hasta ese momento, pero también se da en el marco de un contexto nacional donde los feminismos empiezan a mirar hacia el mundo del deporte como un campo de disputa, como un espacio nodal para poder pensar la soberanía sobre los cuerpos de las mujeres. Y es que las compañeras de la nuestra, como buenas jugadoras de fútbol entienden que las transformaciones son colectivas, entrelazando pases, paredes y gambetas que nos acerquen a nuestros objetivos. Es así que desde sus inicios LN se planteó el deseo y la necesidad de construir vínculos no sólo dentro de la cancha sino también con el barrio, y hacia afuera del mismo también. De esta forma, en un principio comenzaron a participar y articular con otros agentes barriales como la mesa de gestión del Centro de Integración Comunitaria El Galpón;

(...) La Nuestra profundizó la construcción de lazos con otros actores comunitarios para generar espacios y dinámicas de transformación y mejora de la comunidad, posicionándose como un actor político que propone y sostiene una práctica autónoma en el barrio, producto de la visibilización y reconocimiento de su trayectoria dentro y fuera del mismo.” (Co. Co. In, 2014: 7).

Así mismo, en el año 2014 participaron del XXIX Encuentro Nacional de Mujeres, proponiendo el primer Encuentro de Mujeres que Juegan al Fútbol, desde este puntapié y en vínculo con otras organizaciones y colectivos se consiguió instalar dentro del encuentro de mujeres un espacio y taller dedicado específicamente a Fútbol y Feminismos, lo que a su vez

permitió visibilizar las problemáticas con las que se encuentran las mujeres a la hora de jugar al fútbol y así como también, su existencia como jugadoras a lo largo y ancho de todo el país. A partir de estos talleres en 2018 nace la Coordinadora Sin Fronteras de Fútbol Feminista que nuclea distintos clubes y espacios de militancia feminista a nivel nacional y regional, y de la cual LN forma parte. Es así que la organización se instala como un actor fundamental que viene promoviendo y habilitando el encuentro e intercambio de la experiencia propia, junto con los recorridos de quienes vienen jugando al fútbol en otros lugares del país y del mundo. De esta manera, entre sus actividades se encuentran torneos, festivales, encuentros, charlas y exposiciones de las que vienen participando desde distintas posiciones para seguir consolidando este movimiento de fútbol y feminismo, con la intención de seguir abriendo la cancha a que cada vez más personas puedan jugar al fútbol en un marco de mayor libertad, cuidado y placer. LN forma parte también de la Red de Deporte para el Cambio Social, la Red de investigación sobre Fútbol y Mujeres en América Latina, la Red Diplomacia Pelo Soporte para Todes, y ha participado de distintas instancias en las que se las convoca para reflexionar en torno al fútbol y los feminismos, y poder visibilizar y compartir la experiencia que vienen desarrollando desde hace varios años ininterrumpidos. Además, desde el año 2014, (año en que lograron organizar el primer torneo “Fútbol para todas” en la cancha del barrio) sostienen esta instancia de encuentro anual con distintos equipos y clubes invitándoles a jugar a “su casa”. A su vez llevan adelante encuentros e intercambios con distintas esferas del Estado, instituciones públicas e incluso con la Asociación de Fútbol Argentina (A.F.A.)

Es en este contexto, con el recorrido transitado, a 15 de su nacimiento, que esta organización se plantea los siguientes objetivos:

“Sostener sistemáticamente los entrenamientos de fútbol estableciendo un lugar propio, por medio del cual desarrollar una práctica de calidad para la formación de jugadoras y directoras técnicas.

Sostener un espacio grupal propio en el cual desarrollar sistemáticamente los talleres de reflexión, a fin de consolidar una identidad grupal y propiciar la problematización de las violencias de género para el empoderamiento de las participantes.

Propiciar la emergencia de referentes en el proyecto, acompañando y fortaleciendo la asunción de responsabilidades para dar continuidad a la propuesta, independientemente de la participación del actual cuerpo técnico haciendo especial énfasis en los liderazgos jóvenes.

Continuar la promoción del deporte para las mujeres y personas del colectivo LGBTIQ en general a fin de visibilizar esta práctica, aportando al reconocimiento y respeto de la misma como ejercicio del derecho al juego y al tiempo libre.

Establecer articulación con organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, a fin de trazar líneas de trabajo vinculadas a la remoción de obstáculos en el ejercicio de los derechos de las personas que participan.

Sostener una red de clubes, organizaciones y personas que están nucleadas o no, se vinculan con o juegan al fútbol, con el objeto de establecer líneas de trabajo conjunto que permitan promover y potenciar la práctica y las temáticas vinculadas.

Producción Teórica: producir nuestra propia teoría y metodología para pensar y jugar al fútbol a partir de nuestras propias experiencias, prácticas y proyectos emergentes.” (disponible en <https://lanuestra.org.ar/la-nuestra/>)

Esto objetivos se materializan en una práctica concreta que es llevada adelante por un equipo conformado exclusivamente por mujeres o disidencias, entredarorxs, directorxs técnicas, preparadorxs físicos, profesorxs de educación física, educadorxs populares;²⁵ al que asisten más de 150 niñas, mujeres y disidencias en sus distintas categorías (minis, cadetas, juveniles, mayores) y que se desarrolla en la cancha Güemes (una de las canchas principales del barrio). LN proyecta poder convertirse en un club social, que le permita seguir expandiendo el horizonte de lo posible en relación al fútbol, el juego y el deporte para las niñas , adolescentes, mujeres y disidencias del barrio, con la intención seguir profundizando el trabajo que vienen desarrollando durante estos años.

²⁵Esta modo de composición del equipo profesional y tecnico es algo que les resulta importante señalar a las integrantes de la organización, ya que entienden que no es algo habitual, la mayoría de los proyecto en este campo suelen estar coordinados principalmente por varones cis.

“Como población respiramos fútbol en todos los rincones, forma parte de conversaciones, de identidad, de pasión y de juego. Sin embargo a las mujeres se nos asigna el rol de espectadoras. Despegar de este prejuicio en un contexto social particular ha constituido nuestra lucha. A la vez, estos encuentros nos han ayudado a descubrir las formas de exclusión a la que las jóvenes son sometidas a diario. Con todo podemos decir que, si bien no está a nuestro alcance presentar soluciones a todos los problemas, si hemos avanzado en propiciar un espacio del cual las chicas se han hecho dueñas y lo siguen construyendo con su lenguaje, costumbres y presencia.” (Cura- Santino- Rigamonti, 2014)²⁶.

Dentro de este proyecto, y con la intención de seguir expandiendo las fronteras de las canchas de fútbol para todes, y con la convicción de que para existir es necesario poner el cuerpo, ocupar espacios y aparecer en escena, vienen desarrollando una pata importante del proyecto, vinculada a la comunicación. Anclado en el posicionamiento de poder construir un lenguaje propio, es que LN se ha planteado el deseo y la necesidad de compartir lo que hacen, no sólo a través de su participación en eventos y diversas redes institucionales y comunitarias, sino también comunicando en las voces de sus protagonistas todo lo que significa esta práctica para ellas, y las transformaciones que han podido construir en este tiempo. Es así, que en el año 2014, junto con un grupo de educación popular Co. Co. In., decidieron realizar una sistematización escrita de su experiencia hasta ese momento. Al mismo tiempo, fueron consolidando también espacios virtuales que pongan en evidencia su existencia, y convidan algunos de los aprendizajes y saberes construidos. De esta manera es que LN posee página de Facebook, Instagram, pagina web propia, canal de youtube, además de su eventual participación en radio, televisión, podcasts, diarios, entre otras, y su presencia en marchas, concentraciones, eventos públicos y populares, donde ellas entienden la importancia de poner el cuerpo, como herramienta de lucha y resistencia que les permite sostenerse hasta el día de hoy.

²⁶ CURA, L, SANTINO, M. y RIGAMONTI, N. (Octubre de 2014). *Nosotras, la cancha y el fútbol*. I Jornadas de Género y Diversidad Sexual (GEDIS). Facultad de Trabajo Social. La Plata. Recuperado en https://www.trabajosocial.unlp.edu.ar/uploads/docs/cura_gedis.pdf .

Fueron estas herramientas, también, las que les permitieron poder atravesar la pandemia, seguir vinculadas y conectadas con las distintas jóvenes, mujeres y niñas integrantes del proyecto. Fue un momento clave de despliegue de las redes de sostén mutuo que había construido hasta el momento. La pandemia de COVID 19 puso en evidencia que este proyecto excede completamente la simple práctica de fútbol llevada adelante por mujeres, sino que tiene que ver con sentar las bases para poder producir procesos transformadores que tengan como protagonistas a las mujeres y disidencias que juegan al fútbol dentro de un barrio popular de nuestro país. Porque si en ese entonces no se podía salir de la casa, ni ocupar la cancha, resultó necesario encontrar nuevos mecanismos que sostuvieran los vínculos y produjeran cercanía, habilitando nuevos modos de encuentros y sosteniendo también de ese modo procesos de salud, al tiempo que nos encontrábamos atravesando una pandemia mundial.

Esta visibilización del trabajo que vienen realizando, les aporta también a pensar/crear nuevos modos de autogestión y financiamiento a través de los cuales seguir sosteniéndose en el tiempo, y continuar apostando a su futura constitución como club social y deportivo. Se definen a sí mismas como autónomas y autogestivas, los fondos para sostener su práctica provienen de una mixtura de acciones y estrategias, como la organización de torneos, la venta de remeras y merchandising propio, la organización y venta de comida, así como también la presentación de proyectos y solicitud de subsidios a entidades tanto públicas como privadas. Asimismo, a través de sus redes sociales y página web, vienen promoviendo campañas de donaciones por única vez y mensuales. A través de estos aportes logran garantizar los materiales y recursos necesarios para la práctica del fútbol, en un organización que se encuentra en continuo crecimiento, y que apuesta a poder seguir recibiendo y alojando cada vez a más chicas, mujeres y disidencias que deseen introducirse en este deporte, con la intención de seguir promoviendo una práctica deportiva que pueda ser accesible para la comunidad, pero que también se constituya en una práctica de calidad.

Por otro lado, una cuestión no menos importante, es que para poder continuar desarrollando su tarea, un recurso fundamental tiene que ver con el trabajo ad honorem del cuerpo técnico, así como también la participación y aporte de las distintas integrantes y personas de la comunidad, que llevan adelante tareas fundamentales para que la pelota pueda seguir rodando.

“La experiencia nos dio la certeza de que a las prácticas patriarcales y capitalistas se las enfrenta colectivamente, poniendo el cuerpo, armando redes,

protegiendo vínculos, dentro y fuera de la cancha. Con la construcción de un lenguaje propio y una identidad enclavada en el territorio y en la práctica deportiva, nos interesa revelar la cara política del fútbol, al que llevamos como bandera. Asumir nuestros deseos y ejercer nuestros derechos es el lema que guía nuestro intento de generar un cambio” (Santino, 2019).

Teniendo esta experiencia presente, y tomándola como referencia concreta para poder pensar algunos de los contenidos, categorías e interrogantes que vengo desarrollando en este escrito, en el próximo apartado me propongo esbozar algunas reflexiones que aporten a enlazar la intervención profesional del Trabajo Social y la práctica deportiva, como un escenario posible de acción, que promueve y habilita el ejercicio ciudadano, la restitución de derechos, la gestación de procesos transformadores a través de la práctica de fútbol.

Capítulo V: *Llevamos en los botines revolución. Algunas reflexiones finales.*

Al comenzar este trabajo me pude plantear algunos interrogantes e inquietudes en torno al fútbol jugado por mujeres en los barrios populares de nuestro país, y los efectos que estas experiencias podrían habilitar tanto en quienes se ponen los botines y salen a jugar, como hacia las comunidades que contienen y conviven con estas prácticas. Me propuse retomar algunos lineamientos históricos y conceptuales que entendí fundamentales para pensar estos acontecimientos, y me invité a ponerlos a jugar con la trayectoria concreta de una organización que desarrolla el fútbol femenino desde hace 15 años.

Como puntapié inicial me parece importante destacar que antes de la llegada de LN al barrio, no existía una propuesta deportiva que invitara ni convocara a las niñas y adolescentes que allí vivían. La posibilidad de inauguración de este espacio surge a partir de un grupo de padres, madres y vecines que logra construir una demanda concreta, y gestiona un modo de resolución posible a través de la incorporación de estas niñas al espacio de fútbol existente (destinado hasta el momento solo a varones) . Entiendo, de esta forma, que son los mismos actores del barrio quienes ejerciendo su derecho ciudadano logran plantar la semilla para el nacimiento de la organización que hoy conocemos como LN.

A esta altura del trabajo es posible afirmar que la no existencia de este tipo de propuestas para las niñas y jóvenes del barrio, no es casual ni arbitraria, sino que tiene que ver con un mecanismo reproductor de las desigualdades de género, que selecciona y acota las ofertas artísticas, lúdicas, deportivas y profesionales destinadas a las feminidades. Colaborando, de esta forma, en la reproducción de los mandatos de género que asignan a las mujeres el rol de madres, amas de casa y actores fundamentales en las tareas de cuidado desde las más tempranas edades, casi por default. Este mecanismo, además, promueve la hegemonía en el uso del espacio público para los varones, y relega a las mujeres al espacio privado.

Desde chiquitas aprendemos que la cancha de fútbol es monopolio de los hombres, y que en caso de que nos regalen juguetes nos “corresponden la cocinita o el bebote”. Desde los primeros años, las niñas aprendemos que las tareas domésticas y el cuidado de hermanos o familiares es parte de nuestras responsabilidades. Esto configura desde el vamos, no solo una disponibilidad menor que la de cualquier varón para poder jugar, sino que además comienza a internalizarse en nuestras subjetividades el mandato de la maternidad como forma valorada y de consagración de “la mujer”. Estos mandatos condicionan, además, la construcción de un cuerpo que debe ser cuidado y preservado para la futura gestación, y que como tal, tampoco

cuenta con las cualidades físicas necesarias para poder desarrollar cualquier trabajo, deporte o incluso para poder defenderse de los peligros de la calle. En este sentido los cuerpos de las mujeres y niñas se constituyen tanto en el imaginario social, como en la visión autopercebida por nosotras mismas, como cuerpos frágiles, inestables e inseguros, que necesitan de un otro varón que las proteja.

Por otro lado, si como manifiesta Santino entendemos que las canchitas de los barrios son el espacio público por excelencia (Santino, 2019), la exclusión de las mujeres de este espacio expresa quienes tienen más derechos que otras, y más posibilidades de acceso a ciertos ámbitos por fuera de la casa, obturando, también, posibilidades de socialización con pares.

La heterosexualidad hegemónica, como los mandatos del amor romántico, apuntalan un discurso de feminidad que es reconocida y valorada a partir del deseo del hombre, al mismo tiempo que por su cualidades como madre. Estos discursos son reforzados y recrudescidos durante el ingreso a la adolescencia, con el desarrollo de los genitales y la llegada de la menstruación.

En este contexto, las niñas de los barrios populares crecen con pocas o casi nulas posibilidades de explorar su cuerpo, sus capacidades, y las infinitas posibilidades que él propone. Son escasos los espacios de socialización con pares, y sus posibilidades de transitar el terreno público. Estos discursos y mandatos operan para que las jóvenes se naturalicen en una posición subordinada y de inferioridad respecto de los varones. Situación que a su vez, configura a esta población como vulnerable y susceptible de sufrir distintas violencias, sobre todo de género.

Sobre esta base es que se construye La Nuestra, con el fútbol como bandera y la revolución en los pies. La existencia de este espacio, la oferta de esta práctica deportiva sólo destinada a niñas, adolescentes y disidencias, propone desde un principio una ruptura con la nula posibilidad de elección o acceso. Esta experiencia invita a las niñas y jóvenes a salir de las casas, ocupar un espacio público. Invita al uso del cuerpo para sí mismas, no atento a las miradas ajenas, sino un cuerpo propio, disponible para ellas. Un cuerpo que se encuentra con otras, que nos muestra compañeras. Un cuerpo que pueda desarrollar la fuerza y la agilidad, así como también protegerse y proteger a otras. Un cuerpo que conoce el disfrute y entiende de placeres compartidos.

“Cuerpos que ocuparon el espacio y se hicieron poderosos. Que entendieron que podían saltar, raspase las rodillas, cabecear, meter un cambio de frente. Que se podía jugar bien con otras. Cuerpos plantados y empoderados que ya no se dejaron llevar por delante. Pusieron la pelota bajo la suela y levantaron la cabeza, recuperando el orgullo y la dignidad villera colectivamente organizada. A partir de allí fue seguir tirando del piolín que generaba tamaña grupalidad.

Porque el fútbol se juega con muchas. Pasarse la pelota y tirar paredes se convierte en algo literal. Se derriban prejuicios y se derrota por ese rato de felicidad a los tiempos de postergación y dolor. La enseñanza del poder transformador del colectivo está ahí nomás, al alcance de la mano. Pararse en la cancha como en la vida se arma a partir de esas solidaridades, de las pequeñas sociedades que se construyen en el terreno de juego” (Santino, 2022).

De esta forma, es posible entender que el fútbol enseña sobre la construcción colectiva, y las luchas compartidas, propicia autonomía y seguridad para gambetear sola con la pelota, pero sabiendo que cuando no puedas seguir corriendo hay una compañera atenta al pase. La práctica de este deporte fomenta la confianza en una misma sobre la base de sabernos con otras, de sentirnos fuertes. Salir de la casa, calzarse los botines y plantarse en la cancha viene a decirles a les demás que también tengo derecho a jugar, que el espacio público también me pertenece, que tengo soberanía sobre mi cuerpo, y que puedo elegir qué hacer con él, aunque te manden a lavar los platos.

Es que esta práctica que ha sido negada e invisibilizada por tantos años para una gran parte de la población, se vuelve revolucionaria en sí misma. En sintonía con esto, Mariana Ibarra, Martín Álvarez Litke y Débora Maju, plantean;

“La presencia de cuerpos femeninos jugando al fútbol en el espacio público constituye una manera de mostrarle al mundo que las futbolistas existen y resisten, que no son sólo “pibas jugando a la pelota”, sino más bien “pibas que representan que las mujeres pueden jugar a la pelota” y desafían los estereotipos de género en el

deporte. En un estadio mundialista, en un pueblo o en una villa, son mujeres que ponen el cuerpo ante contextos de desigualdad para representar y habilitar la pelota a muchas otras más.” (Ibarra, Alvarez Litke, Maju, 2023).

Esta mujeres que juegan al fútbol todas las semanas en la canchita del barrio, reivindicando en cada jugada el acceso a un derecho, se constituye en si misma en un acto potente, feminista y revolucionario que abre la puerta a poder imaginar otros mundos posibles. Que las mujeres de los barrios populares salgan a jugar a la pelota, viene a decirle a los padres que por un rato se van a tener que hacer cargo del cuidado de les niños y de preparar la cena. Viene a poner en valor nuestros deseos y placeres, viene a proponer otros modos de ser mujer, viene a mostrarnos como protagonistas de nuestras luchas.

“En los barrios, a edad muy temprana, asumís tareas de mujer adulta: tenés que cuidar a los nenes más chiquitos, preparar la comida, limpiar la casa. No está habilitado el “voy y juego”, como les pasa a los pibes, que tiran la mochila y se van a jugar. Entonces, ejercer ese derecho es muy empoderador. Una piba que pasa por esa instancia difícilmente después sea víctima de violencia, porque está viviendo una serie de sucesos que demuestran que lo que le están diciendo es cultural. Pueden jugar muy bien, regular o más o menos, pero es el derecho al juego lo que nosotra estamos aglutinando e identificando ahí.” (Santino, s/f, como citado en Pujol, 2019: 139).

En síntesis, es posible visualizar que esta práctica habilita y consolida procesos de autonomía y empoderamiento²⁷, promueve el ejercicio ciudadano y el reconocimiento de desigualdades. En este sentido, el proyecto de LN se puede enmarcar como un propuesta de prevención y erradicación de las violencias sexistas, ya que pone en tensión y discute con los mandatos y estereotipos hegemónicos del “ser mujer”, e impulsa instancias de reconocimiento y reflexión colectiva en torno a la violencia de género. A su vez, *LN* se

²⁷ entendido como los procesos de toma de conciencia y poder para llevar adelante acciones transformadoras.

instala como un espacio de garantía y restitución de derechos, empezando por el derecho al deporte, al juego y al goce, pero que no se agota allí.

En este marco, considero que este tipo de espacios constituyen un terreno propicio y fértil para el Trabajo Social, que en articulación con distintas profesionales y disciplinas puede nutrir y enriquecer la propuesta a desarrollar. Uno de los puntapiés iniciales para la selección de la experiencia de LN tuvo que ver con que dentro del equipo hay una trabajadora social. En este punto me resulta fundamental reconocer y visibilizar nuestra inserción profesional en estos ámbitos, que por un lado no están directamente vinculados a la política pública estatal, sino que da cuenta del desarrollo profesional dentro de las organizaciones civiles; y que al mismo resulta ser un exponente de nuestra incipiente inserción en el mundo del deporte.

Reivindico este reciente acercamiento profesional a este campo, en pos de pensar la garantía de derechos desde una perspectiva integral, que no intervenga sólo en situaciones de extrema vulnerabilidad y urgencia; sino que además promueva la creación y construcción de espacios y políticas sociales destinadas a ampliar el ejercicio ciudadano, a partir de la escucha sensible de las poblaciones con las que trabajamos.

Si, como planteara en capítulos anteriores, entendemos al trabajo social como la conjugación de cuatro dimensiones fundamentales : trabajo, interacción, praxis sociopolítica, y arte (Sosa, 2018: 86), es posible identificar que la práctica llevada adelante por LN responde a esta dimensiones . Apelando a un trabajo sostenido durante 15 años, constituido sobre la base de la interacción social con la comunidad, y con intención de producir en esa trayectoria nuevos universos simbólicos y representaciones sociales; tensionando de manera directa el lugar de las feminidades en esta comunidades, y construyendo solidaria y colectivamente herramientas, estrategias y recursos para enfrentar a las violencias de género. Esta experiencia da cuenta de los efectos tanto subjetivos como materiales que se pueden producir en este sentido, no sólo al interior de la organización y del barrio, sino que además instalan en la agenda pública la importancia de la lucha feminista al interior del fútbol, como vector fundamental en la lucha contra el patriarcado.

Considero que experiencias como la de LN habilita procesos de cercanía que permiten acompañar situaciones complejas, y de urgencia en instancias necesarias. Estos espacios pueden constituirse como lugares de pertenencia, a través de los cuales vehiculizar y canalizar demandas, así como también, acompañar procesos de transformación y creación colectiva y comunitaria; brindando herramientas y recursos simbólicos, subjetivos y materiales para poder enfrentar diversas situaciones de vulnerabilidad a la que estas

poblaciones se ven expuestas. Apuntando, también, a la construcción de estrategias colectivas, que favorezcan procesos de autonomía.

En este sentido, creo pertinente retomar este tipo de experiencias, para poder pensar e interrogar en torno al lugar del Trabajo Social y la intervención profesional, no sólo como quien gestiona y funciona como nexo entre el Estado y la sociedad civil; sino como un actor que puede alojar, escuchar y acompañar estos procesos; promoviendo la creación de políticas sociales desde una perspectiva integral y de género, que apelen a la restitución de derechos, a partir de una articulación recíproca con la comunidad.

Entiendo que organizaciones como LN nacen a partir de la necesidad de satisfacción de una demanda concreta, en este caso vinculada al derecho al juego y al deporte, a la cual el Estado no ha dado respuesta. Si bien esta situación permite desarrollar instancias autónomas, autogestivas y comunitarias de resolución de problemas, lo cual al mismo tiempo podría habilitar procesos empoderadores (como es el caso de esta experiencia); me surgen interrogantes en torno a los modos posibles sostenimiento y continuidad de estas propuestas. Ya que en este marco, gran parte de lo que sucede queda a cuenta de las posibilidades de recursos económicos, simbólicos y subjetivos de las personas que lo llevan adelante. El equipo de trabajo de LN lleva a cabo sus tareas sin percibir una remuneración por ello, sino que sus propias integrantes misma hablan de militancia, en relación a la labor que allí desarrollan. Esta situación suele ser un denominador común en torno al trabajo profesional que se realiza en organizaciones civiles (en distintas escalas y niveles), donde los límites entre la militancia y el trabajo remunerado, se vuelven difusos .

Tal como sucede con la experiencia aquí tomada de referencia, los fondos para el desarrollo de las actividades no provienen exclusivamente del Estado, sino que apelan a distintos mecanismos de autogestión y financiamiento, lo cual, por un lado promueve el aporte y compromiso barrial y comunitario, permite tener libertad en torno a los objetivos que se proponen, el modo y los tiempos para llevarlos adelante; al mismo tiempo que favorece la continuidad al no estar atado su funcionamiento y financiamiento a gestiones de gobierno particulares. Pero, desde otro punto de vista, expresa dificultades en torno a la persistencia del proyecto y la calidad de la propuesta. La búsqueda constante por el sostenimiento y la autogestión, da cuenta a su vez, del aprendizaje de modos de gestión y negociación, que permitan mantener esta práctica tan valiosa para cada una de ellas. Sin embargo, en este punto se me plantean inquietudes respecto a cómo generar estrategias que colaboren y promuevan la expansión y multiplicación de estos espacios, sin generar procesos

de dependencia, cuya continuidad no recaiga fuertemente sobre las posibilidades materiales de sus protagonistas; y cuál es la responsabilidad del Estado en este aspecto.

Es posible pensar que la participación de las distintas niñas, jóvenes y adultas en LN promueve y materializa un nuevo lugar ocupado por ellas, dentro del espacio público, en la estructura de la organización familiar, y social; habilitando la creación de nuevos procesos de socialización, vínculos con pares, la puesta en escena de la elección y el deseo como elemento clave para sumarse o continuar en esta práctica. A su vez, propicia nuevos aprendizajes, que no solo tienen que ver con la técnica y táctica específica del deporte, sino que, además, implican otro modo de reconocimiento del propio cuerpo, de sus capacidades y potencialidades, la visibilización de distintas opresiones y violencias a las que se encuentran sometidas, y la reflexión en torno a estas, construyendo y creando estrategias colectivas de resistencia, luchas y transformación. Esto se lleva adelante tanto dentro como fuera de la cancha, a través acciones cotidianas que tienen que ver con un modo particular de resolución de conflictos y dificultades, como así también en distintos espacios de talleres y encuentros específicamente destinados a la reflexión y construcción de saberes.

La convocatoria concreta a jugar al fútbol es la que funciona como puntapié inicial para todos estos otros procesos, que se desarrollan en el mientras tanto, y que dan cuenta de la riqueza del proyecto. Ya que si entendemos que en sí misma la práctica de fútbol por parte de mujeres y disidencias es disruptiva y revolucionaria, y además le agregamos la perspectiva de derechos y género que reivindica los saberes villeros y comunitarios desde la cual se lleva adelante, la propuesta de LN se vuelve más potente y significativa. Desde la organización apuntan a la construcción de un espacio propio, que se sostiene a partir de la agencia concreta de quienes forman parte, y que se expande en la medida que interactúan y se vinculan con otros actores y colectivos con búsqueda afines. Porque el partido no siempre se juega de local y en la propia cancha, porque para seguir creciendo es necesario seguir experimentando las fronteras de lo posible, y encontrarse con otros que nutran nuestras propias trayectorias.

La existencia de este proyecto da cuenta de la construcción de una política social por parte de la propia comunidad que se sostiene gracias a la autogestión y militancia de sus integrantes, en redes con otras organizaciones y actores de la sociedad civil, incluso en articulación con el Estado (que opera como marco, garantizando ciertas condiciones y reconociendo derechos, al menos en el plano formal). Esta situación pone en evidencia cómo incluso el Estado mismo, por acción u omisión opera como un reproductor de las violencias sexistas, al escasear la oferta y/o acceso a las prácticas deportivas dirigidas a determinadas poblaciones.

En consecuencia consideramos que la práctica de La Nuestra y Las Aliadas representa una experiencia valiosa y sirve como ejemplo a las instituciones pertinentes para profundizar las políticas públicas de deporte e integración social.

El recorrido que han marcado La Nuestra y Las Aliadas sea, tal vez, la demostración contundente de cómo el deporte deviene una institución que facilita el acceso y ejercicio de derechos y, al mismo tiempo, que requiere de un fuerte compromiso social e institucional. Es, en definitiva, un ejemplo de las luchas populares en su defensa irrestricta de los derechos humanos, la justicia social y la construcción de ciudadanía. (Co.Co.In, 20, 2014)

Bibliografía Consultada

- ABRAHAM, Martín et al. (2018). *Sobre la confluencias Cuerpos, Política, Trabajo, Emoción y Arte en las Intervenciones en el Campo de los Social. Cartografías del enseñar. aprender e investigar desde la experiencia de nuestro espacio curricular*. Revista Cátedra Paralela, 15, 169- 193.
- ALABARCES, Pablo. (1998, 24 - 26 de Septiembre). *Lo que el estado no da, el fútbol no lo presta: los discursos nacionalistas deportivos en contextos de exclusión social*. XXI International Congress of Latin American Studies Association. Chicago, Illinois.
- ALGAVA, Mariano. (2006). *Jugar y Jugarse*. Rosario. Ediciones América Libre.
- ANTUNEZ, M.S. y MIRANDA, N.E. (2008, 10-12 de Diciembre). *Mujer y Deporte. Una dupla dura en el campo de las ciencias blandas*. V Jornadas de Sociología de la UNLP. Facultad Humanidades y Ciencias de la Educación. La Plata. Recuperado en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.5848/ev.5848.pdf
- ÁLVAREZ LITKE, Martín (2019). *¿Fútbol Femenino o Feminista? Disputas de sentido en torno al género y el deporte en Argentina*. Congreso Argentino de Antropología Social. Recuperado en : <http://www.revistakula.com.ar/wp-content/uploads/2020/08/Kula-22-Alvarez-8-26-.pdf>
- Asociación Civil La Nuestra Fútbol Feminista y Colectivo Co.Co.In. (2014). “*La Nuestra*” y “*Las Aliadas*” *Sistematización de una experiencia de fútbol femenino en la Villa 31*. Concurso Nacional de Proyectos de investigación y Sistematización de la experiencia. Observatorio Nacional del Deporte y la Actividad Física. Consejo Nacional de Políticas Sociales. Recuperado en https://lanuestra.org.ar/wp-content/uploads/2021/07/sistematizacion_La-nuestra_futbol-feminista-2021.pdf
- BEMBIBRE, Victoria (2021). *Mónica Santino: “El fútbol es un sentir de los pueblos y la revolución es pensarlo de otra manera”*. revistaabdulio.org. Recuperado en: <https://revistaabdulio.org/2021/05/23/monica-santino-el-futbol-es-un-sentir-de-los-pueblos-y-la-revolucion-es-pensarlo-de-otra-manera/>
- BERDULA, L. (2019, 30 de Septiembre - 4 de Octubre). *Historias de-vidas, derivas desde la dirección técnica a un fútbol feminista*. 13° Congreso Argentino de Educación Física: ciencia y profesión. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de

Humanidades y Ciencias de la Educación. En Memoria Académica. Recuperado en: https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.12911/ev.12911.pdf

- BLANCO ESMORIS, M. F. y MURZI, D. R. (2022). *El deporte en agenda. Debates, ideas y encrucijadas del deporte argentino actual*. San Martín, Provincia de Buenos Aires. Libro digital, PDF. Recuperado en: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2023/08/deporte_en_agenda_-_digital.pdf
- BRANZ, Juan. (2008) . *Las mujeres, el fútbol y el deseo de la disputa: cuando lo deportivo debe volverse político*. Revista Educación Física y Ciencia, 10, 45-57. Recuperado en: <https://efyc.fahce.unlp.edu.ar/article/download/EFyCv10a04/5681>
- BRANZ, Juan. (2012). *Deporte y ciencias sociales: Claves para pensar las sociedades contemporáneas*. La Plata. EDULP. Recuperado en: <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.408/pm.408.pdf>
- BUTLER, Judith. (2017). *Cuerpos Aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Barcelona: Paidós.
- BUTLER, Judith (2019). *El género en disputa*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Paidós.
- BUTLER, Judith. (2022). *Sin aliento: la risa y el llanto al límite del cuerpo*. Revista Adynata. Recuperado en: <https://www.revistaadynata.com/post/sin-aliento-la-risa-y-el-llanto-al-l%C3%ADmite-del-cuerpo-judith-butler>
- CARBAJAL, Mariana. (2022). *Deporte y género: La Nuestra, un proyecto de inclusión social de niñas y adolescentes*. Página 12. Recuperado en: <https://www.pagina12.com.ar/420361-deporte-y-genero-la-nuestra-un-proyecto-de-inclusion-social->
- CONDE, Mariana y RODRÍGUEZ, María Graciela (2002). *Mujeres en el fútbol argentino: sobre prácticas y representaciones*. Alteridades (México), 12 (23),93-106. Recuperado en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74702308>
- CONDE, Mariana y RODRÍGUEZ, María Graciela (2002). *Intersectando prácticas y representaciones: mujeres en el fútbol argentino*. Buenos Aires. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. UBA. Recuperado en: <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/1141/3/ji1.pdf>
- CURA, L, SANTINO, M. y RIGAMONTI, N. (2014, Octubre). *Nosotras, la cancha y el fútbol*. I Jornadas de Género y Diversidad Sexual (GEDIS). Facultad de Trabajo

Social. UNLP La Plata. Recuperado en https://www.trabajosocial.unlp.edu.ar/uploads/docs/cura_gedis.pdf

- DIAZ, Julieta (2020). *Cuerpos supieron/pudieron ser: territorios, márgenes y el derecho al juego como trincheras colectivas*. T.I.F. de grado Licenciatura en Trabajo Social. UNR
- FEDERICI, Silvia Beatriz. (2022). *Ir más allá de la piel : repensar, rehacer y reivindicar el cuerpo en el capitalismo contemporáneo*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Tinta Limón.
- FINK, Nadia y MERCHÁN, Cecilia. (2016). *#Ni una Menos desde los primeros años. Educación en géneros para infancias más libres*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Editorial Chirimbote. Las juana Editoras.
- FINK, Nadia y ROSSO, Laura. (2018). *Feminismo para jóvenes: del #8M al #14J: ahora que sí nos ven*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Editorial Chirimbote.
- GARTON, Gabriela. (2019). *Guerreras: fútbol, mujeres y poder*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Capital Intelectual.
- GARTON, G y MOREIRA, V. (2021). *Fútbol, nación y mujeres en Argentina: Redefiniendo el campo del poder*. Universidade Federal do Rio Grande do Sul. Escola de Educação Física, Fisioterapia e Dança; Movimento; 27; 1-14. Recuperado en: https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/150234/CONICET_Digital_Nro.6ecb1a3f-b037-4118-8692-11ea4aed3d9b_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- GÓMEZ CORREAL, Diana. (2019). *América Ladina, Abya Yala y Nuestra América: tejiendo esperanzas realistas*. LASA FORUM, 50(3), 55-59. Recuperado en: <https://forum.lasaweb.org/files/vol50-issue3/Dossier-Lelia-Gonzalez-4.pdf>
- GRAZIOLI, Gustavo. (2023). *Fútbol femenino: cuando la pelota se vuelve política y feminista*. El diarioar. Recuperado en: https://www.eldiarioar.com/conexiones/futbol-femenino-pelota-vuelve-politica-feminista_1_10180620.html
- HANG, J; HIJÓS, N. y MOREIRA, V. (2021). Deporte y etnografía: pensar la investigación social entre los géneros. En publicación: *Deporte y etnografía : Pensar la investigación social entre los géneros*. (17-32). Editorial Gorla.
- HANG, J y MOREIRA, V. (2020). *Deporte, género y feminismos: rupturas, negociaciones y agencias en un campo desigual*. Revista Ensamblés, 7 (12), 2-9.
- HIJÓS, María Nemesia. (2020). *Todos los cuerpos, una misma cancha: gambeteando la hegemonía masculina desde un fútbol femenino y disidente*. Bordes, 15(3), 241-249.

Universidad Nacional de José Clemente Paz. Recuperado en:
<https://publicaciones.unpaz.edu.ar/OJS/index.php/bordes/article/view/624/575>

- KOROL, Claudia. (2007). *Hacia una pedagogía feminista. Géneros y educación popular*. Buenos Aires. Editorial El Colectivo.
- LACLAU, N. ; MARTINEZ HEIMANN, J. y ROMÁN LOZANO, J.. (2019). *Ley de ventaja*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Les Libres.
- La Nuestra Fútbol Feminista/V31. Recuperado en: <https://lanuestra.org.ar/>
- La Nuestra Fútbol Feminista. Recuperado en: <https://www.youtube.com/@lanuestrafutbolfeminista>
- @lanuestrafutbolfeminista . Instagram oficial. Recueperado en: <https://www.instagram.com/lanuestrafutbolfeminista/>
- _____ (2022). *La Nuestra, una forma de pararse en la cancha como en la vida*. Vida & Salud. Recuperado en: <https://www.vidaysalud.com.ar/2022/05/03/la-nuestra-futbol-femenino/>
- LICHINIZER, Daniela. (2017). *El rol de las mujeres en el deporte: "El fútbol nos da poder"*. Infobae. Recuperado en: <https://www.infobae.com/deportes-2/2017/06/18/el-rol-de-las-mujeres-en-el-deporte-e-l-futbol-da-poder/>
- LORDE, Audre. (s.f.). *Uso de los erótico: lo erótico como poder en La hermana, la extranjera. Artículos y conferencias*. Madrid. Horas y Horas.
- MAFFIA, Diana. (2009). *Cuerpos, fronteras, muros y patrullas*. Revista Científica de UCES, 13(2), 217-226. Recuperado en: http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/bitstream/handle/123456789/735/Cuerpos_fronteras_muros_y_patrullas.pdf?sequence=1
- MAFFIA, Diana. (2008). *Los cuerpos como frontera*. Jornadas internas de reflexión. Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género. Facultad de Filosofía y Letras. UBA. Buenos Aires. Recuperado en: <http://dianamaffia.com.ar/archivos/Los-cuerpos-como-frontera.pdf>
- MARTINEZ GUZMAN, Antar; MONTENEGRO, Marisela (2014). *La producción de narrativas como herramienta de investigación y acción sobre el dispositivo de sexo/género: Construyendo nuevos relatos*. Quaderns de Psicologia, 16(1), 111-125. Recuperado de: <https://doc-0k-5s-apps-viewer.googleusercontent.com/viewer/secure/pdf/sdaflddlj04u4euj2k4cnoiirgess1i/17oubinmkdq11o87mg7e9u5h7e2qi03p/1664323125000/drive/0>

[9171240161775145510/ACFrOgDHAuo-2y0TnmKvg0HYRtBx0Exind93lN0kXt8rlCLqk2Ldhdnjv9biUxvL0jknfQRWWUjqoxK_TtijSlfPU--hX9bxOfr73SLar5olBLhCmmC-AB7xJELPKisWkRrn9ULI0pPyvddn2xYUw?print=true](https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.10434/ev.10434.pdf)

- MOLEJON, Amanda. (2017, 13 - 17 de Noviembre). *Fútbol femenino en las infancias: entre muñecas y pelotazos*. 12° Congreso Argentino de Educación Física y Ciencias. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En Memoria Académica. Recuperado en: https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.10434/ev.10434.pdf
- MOLEJON, Amanda. (2023). *Diario de una futbolista que nunca fue: historias de mujeres, deseos de gol y saberes compartidos en las canchas desniveladas de Pehuajó*. Nordelta. Paibooks.
- MONTES, Graciela. (1999). *La frontera indómita. En torno a la construcción y defensa del espacio poético*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- MURILLO, Susana. (2008). Empoderar a la sociedad civil para reforzar el Estado. En publicación: *Colonizar el dolor. La interpelación ideológica del Banco Mundial en América Latina. El caso argentino desde Blumberg a Cromañón*. (128- 145) CLACSO. Recuperado en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/murillo/06Murillo.pdf>
- PUJOL, Ayelén. (2019). *¡Qué jugadora!* Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Ariel.
- RIAL, Carmen. (2013). *El invisible (y victorioso) fútbol practicado por mujeres en Brasil*. Revista Nueva Sociedad, 248, 114-126. Recuperado en: https://static.nuso.org/media/articles/downloads/3995_1.pdf
- RODRÍGUEZ CUBEROS, Edgar Giovanni (2008). *Ciencia social performativa: alcances de una alternativa metodológica*. Nómadas (Colombia), (29),142-155. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105112131011>
- ROMÁN LOZANO, J y SANTINO, M. (2021). *Abrir el juego. Estrategias para la erradicación de la violencia de género y la construcción de un deporte más justo*. Recuperado en: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2022/06/deporte_y_genero_cuadernillo_1.pdf
- SANTINO, Monica (entrevistada). (2020, Octubre). *Album de figuras*. [Podcast]. Spotify. Recuperado en: <https://open.spotify.com/episode/129YJrbcxj4uv81uKgtAsS?si=05e9ec00af874d2e>

- SCHEINES, Graciela. (2017). *Juegos inocentes, juegos terribles*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Espiritu Guerrero Editor.
- SOSA, Ruth. (2018). *El Trabajo Social interrogado por las epistemologías feministas. Cronotopías culturales y movimientos en torno al saber y al poder en la teoría social y en el trabajo social contemporáneo*. Revista Cátedra Paralela, 15, 83-113.
- SCHWARTZER, Moyi (2020). *Que otros jueguen lo normal. Archivos de militancia y deporte desde una perspectiva transmasculina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Puntos Suspensivos Ediciones.
- TUÑÓN, I.; LAIÑO, F.; CASTRO, H. (2014). *El juego recreativo y el deporte social como política de derecho: Su relación con la infancia en condiciones de vulnerabilidad social*. Educación Física y Ciencia, 16 (1). En Memoria Académica. Recuperado en: https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.6290/pr.6290.pdf
- VÉLEZ, Beatriz. (2017). Una socio-antropóloga interroga el fútbol y el género. En publicación: *¿Quién raya la cancha? : visiones, tensiones y nuevas perspectivas en los estudios socioculturales del deporte en latinoamérica*. (235- 247). CLACSO. Recuperado en: <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/11395/1/QuienRayaLaCancha.pdf>
- WAICHMAN, Pablo. (2004). *Tiempo libre y recreación*. Buenos Aires. Ediciones PW.
- WITTIG, Monique (2006). No se nace mujer. En publicación: *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. (31- 43) Editorial EGALES.